



Manuel Bretón de los Herreros

La batelera de pasajes

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

La batelera de pasajes

PERSONAJES:

FAUSTINA. UN CAPELLÁN.
PETRA. UN CIRUJANO.
PABLO. BATELERAS.
BUREBA. ALDEANAS.
BRIONES. ALDEANOS.
UN AYUDANTE. SOLDADOS.

Acto I

El teatro representa la ensenada del puerto de Pasajes, tomada desde el punto llamado La Herrera, camino de San Sebastián. Empieza a amanecer.

Escena I

FAUSTINA. PETRA.

(Aparecen en un batel en el acto de tomar tierra.)

FAUSTINA Atraquemos la canoa.
Así. Salta.

(Salta PETRA a tierra y ofrece la mano a FAUSTINA.)

PETRA Salta...
FAUSTINA (Saltando.) Quita.
Soy ágil. Ahora, Petrita,
amárrala por la proa.
(PETRA amarra el bote a una piedra.)
Mucho ha alzado la marea. 5
PETRA Mas no parece un cristiano
por la Herrera. Muy temprano
emprendemos la tarea.
FAUSTINA No pude coger el sueño
en toda la noche.
PETRA ¿No? 10
¡Pobre Faustina! Pues yo
he dormido como un leño;
que me tengo por feliz
ganando mi pan al remo
y pesadillas no temo 15
en mi jergón de maíz.
FAUSTINA No fue triste pesadilla
la que en el lecho pajizo
toda la noche me hizo
dar vueltas como una ardilla. 20
PETRA Ya sé yo que a tu valor
no asustan brujas, Faustina,
y así pronto se adivina
que tu desvelo fue amor.
No te salgan los colores, 25
¡voto a quién!, ni pongas gacha
la cabeza. Una muchacha
¿qué ha de soñar sino amores?
FAUSTINA Algo de amor halagüeño
hubo en mi ensueño, es verdad; 30
mas ¡breve felicidad
es, Petra, la de un ensueño!
PETRA De menos nos hizo Dios.
¡Cuéntamelo todo, vaya!
Soy tu amiga, y en la playa 35
solas estamos las dos.
FAUSTINA Soñé que, muerto por mí,
¡tentaciones del demonio!,
me pedía en matrimonio
un gallardo mozo.
PETRA ¿Sí? 40
Pues no lo achaques al diablo.
Ese duende aparecido,
con barruntos de marido,

no pudo ser sino Pablo.

FAUSTINA ¿Quién? ¿El pescador de Lezo? 45

PETRA Ese. Te quería tanto,
y tan fiel, tan bueno... ¡Un santo!

FAUSTINA Será, mas yo no le rezo.

PETRA Pues si no es Pablo tu amante,
¡y él solo lo merecía!, 45

declara por vida mía
quién es tu galán flamante.

¿Es vascongado o... nación?

¿Jinete? ¿Infante? ¿Del tren?

Mas ¿si será, ¡voto a quién!, 50
grumete de mister John?

FAUSTINA Pica más alto el galán.

PETRA Alzo pues mi pensamiento.

¿Es cabo tal vez? ¿Sargento?

FAUSTINA ¡Bagatela! ¡Es capitán! 55

PETRA ¿Un capitán? ¡Voto a sanes!

Déjate de esa quimera.

¡Una pobre batelera
soñando con capitanes!

FAUSTINA ¿Y qué importa? Más de dos 60

han medrado en nuestros días
que... Y no ha mucho que decías:
de menos nos hizo Dios.

PETRA Capitanes y muy bellos
tendrás siempre que te humanes, 65
y algo más que capitanes,
pero casarte con ellos...

FAUSTINA Hija, Dios todo lo puede,
y pues puso en mi magín
ese... ¿Quién sabe...? Y en fin, 70

yo no he soñado adrede.

PETRA Si me creyeras a mí,
que como amiga te hablo,
sólo amarías a Pablo
que está penando por ti. 75

FAUSTINA ¿Por qué no tuvo cachaza
y hoy le amara yo quizás?

¡Y no que sin más ni más
se me atufa y sienta plaza!

PETRA El pobre echaba la hiel 80
por tu cara en tierra y mar,
¡y no quisiste bailar
un mal zorcico con él!

FAUSTINA ¡Se daba tan malas trazas...!

PETRA Declaró al fin sus amores, 85

y cuando él te daba flores
¡le diste tú calabazas!
FAUSTINA ¿Y al primer golpe la yesca
ha de prender sin remedio?
Y a catorce años y medio 90
¿sabe una lo que se pesca?
Él se marchó; él se lo pierde.
¿Por qué no esperó el simplón
a que estuviera en sazón
la fruta que estaba verde? 95
PETRA Conque si lleno de fe
como en los primeros días
viniese... ¿Eh? Di, ¿le querrías?
FAUSTINA Eso es lo que yo no sé.
Ahora quizá sea un tuno, 100
quizá se haya vuelto feo,
y aunque... ¡Vamos! yo deseo
dar mi corazón a alguno,
porque..., ¡vaya!... sin ser lince
cualquiera conoce hoy día 105
que veinte años, Petra mía,
no son lo mismo que quince.
Pero antes que diga amén,
ya ves tú, es razón... Porque eso...
Quiero querer, lo confieso, 110
mas no sé cómo ni a quién.
PETRA Pues de todo eso se infiere
que te manda el corazón
y está muy puesto en razón
que quieras a quien te quiere. 115
Aun no se afeitaba el bozo
Pablito cuando se fue,
pero hoy está, yo lo sé,
echo un arrogante mozo;
que el hermano de Lupercia 120
me dijo ayer en la noria
que le vio junto a Vitoria
con un bigote de a terciá,
y que haciendo mil visajes
le dijo: «el amor me acosa. 125
Nunca olvidaré a la hermosa
batelera de Pasajes.»
Y celebra todo el mundo
su valor; y ascenderá...
¿quién sabe cuánto?, que es ya 130
todo un sargento segundo.
Quiérole y premia su afán,

que, según yo lo concibo,
más vale un sargento vivo
que soñado un capitán. 135
FAUSTINA El amor no se comercia
así como así. ¿Su amiga
he de ser porque lo diga
el hermano de Lupercia?
Yo debo quererle, sí, 140
pero mi sueño, mi gloria...
Y en fin, él está en Vitoria,
(Con un dedo en la frente.)
y el capitán está aquí.
PETRA Si das en esos extremos...
BATELERAS (Dentro, cantando.)
¡Talaralá, lalará! 145
FAUSTINA Pero en sus barcas ligeras
ya vienen las compañeras
cantando al son de los remos.

Escena II

FAUSTINA. PETRA. BATELERAS.

Aparecen por el foro hacia la derecha del actor varios bateles, cada uno de ellos conducido por dos remeros, de las cuales unas se quedan a bordo y otras saltan en tierra, y todas cantan el siguiente

CORO Aprisa, vengan aprisa,
que en leche la mar está 150
¡lalará!
fresca como la brisa
pasará la batelera
al que quiera y como quiera
de allí para aquí, de acá para allá. 155
¡Talaralá! ¡lalará!
BATELERA 1.º ¡Hola, ya estabas aquí,
Petra! ¡Y Faustina también!
PETRA Está buena la mañana.
BATELERA 2.º Y al que madruga... ¿entendéis? 160
Dios le ayuda.
BATELERA 1.º Esperarán
a algún parroquiano.
BATELERA 2.º ¡Pues!
FAUSTINA Si espero o no espero a alguno,

no es cuenta, tuya, Isabel.

BATELERA 1.º Bateleras somos todas; 165

no te debes ofender,
y acá se embarca de todo
siempre que nos paguen bien.

FAUSTINA El retintín me ha picado,
no la expresión: ¿está usted? 170

Bateleras somos todas,
mas cada cual es quien es,
y no acostumbra a embarcar
contrabando mi batel.

BATELERA 1.º Si quieres decir con eso 175
que el mío falta a la ley,
mientes como una bellaca.

FAUSTINA ¿A que te pinto un bauprés
con este remo?

PETRA (Conteniéndola.)

¡Faustina!

BATELERA 1.º ¡Oigan la rapaza!... Ven, 180
ven aquí...

BATELERA 2.º (Conteniendo a la primera.)

Déjala estar,
no te comprometas.

BATELERA 1.º ¿Eh?

BATELERA 2.º (En voz baja.)

Tengo para mí que es prenda
de un contra maestre inglés.

(Las BATELERAS forman corrillo murmurando.)

FAUSTINA ¿Qué dice esa chusma...?

PETRA Calla 185

FAUSTINA y desprécialas.

Sí haré.

BATELERA 2.º Camino de Rentería
anoche le vi con él..

BATELERA 1.º ¿Qué me cuentas!

BATELERA 2.º (Es embuste,
pero no la puedo ver.) 190

La pura verdad os digo.

PETRA Todo es envidia soez,

Faustina, porque tú y yo
tenemos mejor aquél
y mejor palmito que ellas, 195

y algo les ha de escocer
que prefieran nuestro

bote de once pasajeros diez.
 FAUSTINA Sentémonos a este lado,
 porque si no, ¡voto a quién...! 200
 PETRA Calla y siéntate.

(Se sientan sobre unas peñas a su izquierda.)

BATELERA 1.º Aun por eso
 tiene tantos humos. ¿Veis?
 Con Petra hace rancho aparte.
 BATELERA 3.º ¿Si esperará que le den
 el título de almiranta 205
 de nuestra flota?
 BATELERA 2.º Tal vez.
 BATELERA 1.º ¡Qué fantasía!
 BATELERA 3.º ¡Qué orgullo!
 BATELERA 2.º Pues ¿y la Petra? Un furriel...
 BATELERA 4.º ¡Al avío, compañeras!
 Ya nos envía que hacer 210
 San Sebastián.
 BATELERA 2.º Sí; mirad.
 Dos pasajeros o tres
 bajan por la cuesta...

(Todas miran hacia la derecha.)

BATELERA 1.º Dos;
 uno a caballo, otro a pie.
 Ea, a formarnos en ala 215
 como de costumbre.

(Lo hacen así todas menos FAUSTINA y PETRA, mirando siempre al bastidor de la derecha.)

TODAS Bien.
 BATELERA 1.º Y la que adelante un paso
 pagará, ya lo sabéis,
 sagardúa para todas.
 BATELERA 3.º (A FAUSTINA y PETRA.)
 ¿No venís?
 FAUSTINA No es menester. 220
 Aquí nos quedamos.
 BATELERA 1.º Déjalas.
 Nos hacen mucha merced.
 BATELERA 2.º Ya se acercan.

FAUSTINA (A PETRA, levantándose las dos.)

¡Ay, Dios mío!

¡Un capitán!

PETRA Capi... ¿Qué?

FAUSTINA ¡Un capitán! Vamos...

PETRA (Deteniéndola.) ¡Quieta! 225

No des tu brazo a torcer.

BATELERA 1.º Ya están aquí. El del caballo se apea.

BUREBA (Dentro.)

Toma, Ginés,

el caballo y a la tarde

vuelve a esperarme con él. 230

BATELERA 1.º ¡Ya viene! Todas a una,

y a quien Cristo se la dé

san Pedro se la bendiga.

Escena III

FAUSTINA, PETRA. BUREBA. BATELERAS.

LAS BATELERAS (Sin moverse de su sitio.)

¡A mí! ¡A mí!

BUREBA (¡Cuánta mujer!

Bien me han dicho en la ciudad...) 235

BATELERA 1.º Venga usted a mi batel.

TODAS ¡Al mío! ¡Al mío!

BUREBA Hijas mías,

no he de entrar en cinco o seis

a un tiempo.

(Todas le rodean asiéndolo de los brazos o del vestido.)

BATELERA 2.º ¡Mi capitán!

BATELERA 1.º ¡Alma mía, venga usted...! 240

BATELERA 3.º ¡Al mío; buen mozo!

BATELERA 4.º ¡Al mío,

BUREBA que es ligero como un pez!

¡Que me estáis haciendo trizas,

maldecidas de cocer!

BATELERA ¡Conmigo! ¡Conmigo!

PETRA ¿Es este 245

el que soñaste?

FAUSTINA No sé...,

pero es capitán.

BUREBA Llevadme,
y acabemos de una vez,
a bordo de la fragata...

BATELERA 1.º ¿La del comodoro inglés? 250

BUREBA Sí. Traigo una comisión
muy urgente del cuartel
general...

BATELERA 1.º Pues para urgencias
aquí estoy yo.

TODAS ¡Y yo!

BUREBA ¿Queréis
dejarme en paz? Lléveme una 255
y callen todas.

FAUSTINA ¿Iré...?

PETRA ¡Quieta!

BATELERA 1.º Pues usted elija.

BUREBA ¡Y que luego me arañéis
las demás!

UNAS ¡No!

OTRAS ¡No!

OTRAS ¡Que escoja!

BUREBA Sea mi barquera, pues..., 260
la más bonita.

TODAS ¡Yo! ¡Yo!

BUREBA ¿Todas sois lindas? ¡Pardiez
que la modestia me encanta!
Pero lo diré al revés
y no estaréis tan acordes. 265
Ea, lléveme al bajel
la más fea.

TODAS ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!

BUREBA ¡Lo que puede el interés!
Y si digo la más... bruja,
contra un duro pongo cien 270
a que todas me responden:

BUREBA Y TODAS ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!...

BUREBA (Irritado y abriéndose paso por medio de todas.)
¡Cargue Luzbel
con vosotras...!
(Reparando en FAUSTINA y PETRA.)
Mas ¿qué veo!
¡Esta sí que es de honra y prez!
(Acercándose.)
¿Por qué así tan retirada, 275
bella barquera?

FAUSTINA ¿Por qué?...

Por... (En voz baja.)

¡Petra! Temblando estoy
de la cabeza a los pies.
BUREBA Tú has de ser mi batelera,
ya que me dan a escoger. 280

(Vuelven a formar corro las BATELERAS. BUREBA habla en voz baja con FAUSTINA y PETRA.)

BATELERA 1.º ¡Ella!
BATELERA 2.º ¡Ya le ha camelado!
BATELERA 1.º ¡Siempre ella!
BATELERA 4.º ¡Suerte cruel!
BATELERA 3.º (Mirando adentro.)
Mas ya vuelven de la plaza
los aldeanos.
BATELERA 1.º ¡Ya! ¡Pche!...
¡Esos pagan a dos cuartos! 285
BATELERA 2.º ¡Buen viaje vamos a hacer!

Escena IV

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS. ALDEANAS. ALDEANOS.

ALDEANA ¡Un bote!
OTRA ¡Gregoria!
OTRA ¡Juana!
ALDEANO ¡Atraca!
OTRO ¡Mauricia!
OTRO ¡Inés!

(Los ALDEANOS van entrando en los botes y las BATELERAS disponiéndose a conducirlos.)

PETRA (Saltando en su bote.)
¿Ea, no venís?
BUREBA (Deteniendo a FAUSTINA.)
Espera
que se embarque ese tropel. 290
BATELERA 1.º ¡Hijas, paciencia y al remo,
que nunca peseta fue
la que nació para ochavo!
BATELERA 2.º Al remo y cantar... y ¡amén!

(Las BATELERAS atraviesan la ensenada conduciendo a los ALDEANOS y repitiendo el coro de la Escena II.)

Escena V

FAUSTINA. BUREBA. PETRA.

(PETRA permanece dentro del bote.)

BUREBA ¡Bien haya una y mil veces 295
la playa de la Herrera,
que cría entre sus peces
tan linda batelera!

FAUSTINA ¡Vamos al bote!

BUREBA Es pronto.

Así como tú eres, 300
debió surgir del Ponto
la diosa de Citeres.

FAUSTINA ¡Vaya...! Me da vergüenza
tanta lisonja. ¡Calle!

BUREBA Con esa rubia trenza 305
sobre el airoso talle,
y el sombrerillo leve,

que amor formarlo pudo,
y albo como la nieve
el bello pie desnudo. 310

FAUSTINA ¡Eh, señor! no comience
a usar esos... lenguajes.

Más claro es el vascuence
que hablamos en Pasajes.

BUREBA Aunque la espada ciño 315
tengo algo de poeta.

PETRA (¿Poeta? ¡Buen aliño!
No tendrá una peseta.)

BUREBA ¿Y quién no lo sería
luego que te mirara? 320

Que hay mucha poesía
en tu donosa cara.

FAUSTINA Poeta es el maestro
de la vecina escuela,

y a diestro y a siniestro 325
miente que se las pela.

BUREBA ¿Quién a no ser un zote
negaría...? (¡Qué alhaja!)

PETRA Vamos, vamos al bote,
que la marea baja. 330

BUREBA ¿Cabe ser embustero
con tan gentil doncella?

Pues ¡qué! ¿soy yo el primero

que te ha llamado bella?
FAUSTINA Juan me lo llama, y Bruno 335
el hijo del tendero,
y Luis... (¡Pero ninguno
con tanto resalero!)
BUREBA Y pongo por testigo
al cielo, ¡oh mi tesoro! 340
que la verdad te digo
si digo que te adoro.
FAUSTINA ¡Tan pronto!
BUREBA Así lo quiso
el hado...
FAUSTINA Esa no cuela.
BUREBA Verdad es..., con permiso 345
del maestro de escuela.
FAUSTINA No creo yo en la llama
de amor tan repentino,
que tengo mucha escama
y usted va de camino. 350
Suelen así en tinieblas
dejar los horizontes,
mi capitán, las nieblas
que engendran esos montes;
y el sol antes que llueva 355
las borra con su influjo,
o un viento se las lleva
contrario al que las trujo.
BUREBA Si tú mi dicha labras,
no temas sinsabores... 360
FAUSTINA ¿Quién fía de palabras?
BUREBA Pero...
FAUSTINA Obras son amores.
BUREBA Obras mi amor sincero,
si alivias tú mis penas,
hará...
FAUSTINA Lo creo, pero... 365
¡falta que sean buenas!
PETRA ¿Qué esperas? Ven, Faustina.
FAUSTINA Ya voy...
PETRA ¿Quito la amarra?
FAUSTINA Vamos, señor.
BUREBA (Queriendo tomar una mano a FAUSTINA.)
¡Divina!
FAUSTINA ¡Quieto! No soy guitarra. 370
BUREBA ¿No me has de dar siquiera
la mano que te pido,
preciosa batelera?

FAUSTINA ¿La mano? ¡A mi marido!
BUREBA ¿Lo tienes ya?
FAUSTINA Yo llamo 375
marido al que lo sea.
BUREBA ¡Respiro!, porque te amo...
PETRA ¡Que baja la marea!
BUREBA Sí, batelera mía,
si el amor te humana, 380
bien puede ser que un día
tú seas capitana.
FAUSTINA No es digna una barquera
de tan ilustre dueño.
(¡Ay Dios, si se cumpliera 385
mi regalado sueño!)
BUREBA No tanto te rebajes,
que eres...
FAUSTINA Un pino de oro;
¿eh?... Vamos a Pasajes
a ver al comodoro. 390
BUREBA Firme como esa peña
mi corazón ardiente...
FAUSTINA ¿Así se desempeña
la comisión urgente?
BUREBA Al mal que me devora 395
más urge el sí que imploro.
FAUSTINA Luego... Vamos ahora
a ver al comodoro.
BUREBA Partamos. No te inquietes.
PETRA (¡Poder de un uniforme!) 400
BUREBA Pero, en fin, ¿me prometes...?
FAUSTINA ¿Yo? Según y conforme
¡Al bote!
(Entra de un salto en el batel.)
BUREBA ¡Espera! Temo...
Ligera es como pluma.
FAUSTINA Vamos, que ya mi remo 405
riza salobre espuma.
BUREBA Yo de su rudo peso
te aliviaré, bien mío.
FAUSTINA ¡Calle! Él no entiende de eso.
Entre acá y ¡al avío! 410
BUREBA ¡Tan bella criatura
remar cual galeote!
FAUSTINA ¡Eh! somos gente dura
y es ligerillo el bote.
BUREBA ¿Y he de estar yo en el ocio 415
cuando...?

PETRA Entre y no replique.
FAUSTINA ¡Haremos buen negocio
si usted nos echa a pique!
BUREBA Entro, pues.
FAUSTINA No le marre
BUREBA el pie.
(De amor me quemó.) 420
PETRA Dame la mano.
Agarre
la punta de este remo.
FAUSTINA (Alarga su mano y tomándola BUREBA entra éste en el bote. PETRA lo
desamarra.)
Tome y entre en el barco.
BUREBA ¡Ay vida!...
FAUSTINA (A PETRA.)
Es tan porro,
que se caerá en el charco 425
si yo no le socorro.
Siéntese aquí.
BUREBA (Sentándose en la popa.)
¡Faustina!
PETRA No se maree. ¡Tieso!

(BUREBA se acerca cuanto puede a FAUSTINA.)

FAUSTINA Iremos de bolina
si no hace contrapeso. 430
(Preparándose para remar.)
(¡Ay, capitán!...)
PETRA ¿Bogamos?
BUREBA ¡Faustina! Yo te adoro.
FAUSTINA (Bogando con la mano derecha y poniendo en la boca el índice de la
izquierda.)
¡Chit!... Boga, Petra, y vamos
a ver al comodoro.

(Vuelven a aparecer por el foro las bateleras, ya de vacío, repitiendo el coro de la Escena II.)

Acto II

El teatro representa en este acto y en los restantes el interior de una tienda de campaña, que sirve de cantina en un campamento. Mesa en el foro con botellas, frascos, algunas viandas, cigarros, etc. La puerta que da al campo está a la derecha del actor; a la izquierda habrá otra

que conduce a un dormitorio, y más arriba una cocina portátil; a uno y otro lado algunas sillas de lona.

Escena I

PABLO.

(Sentado a la mesa y escribiendo.)

Papel y tiempo perdido.
Tan inútil será esta
como la de marras. «Tuyo
hasta morir, Pablo Elgueta.»

Escena II

PABLO. BRIONES.

BRIONES ¡Hola! ¿Qué se hace de bueno, 5
Pablo?

PABLO Escribiendo.

BRIONES ¿Las cuentas
de la compañía?

PABLO No,
Miguel.

BRIONES Pues ¿qué?

PABLO Cuatro letras
pidiendo misericordia
a la ingrata dulce prenda 10
que me tiene vuelto el juicio.

BRIONES Pablo mío, si no fuera
porque soy tu subalterno,
pues luces ya dos jinetas
y yo aún tengo el hombro zurdo 15
desalquilado a esta fecha,
te diría, como amigo
que soy...

PABLO ¿Qué?

(Se levanta.)

BRIONES Que eres un bestia

PABLO ¿Por qué?

BRIONES ¿Quién diablos te manda
querer a quien no se acuerda 20
ni del santo de tu nombre?
¿No me has dicho que porque ella

te despreció cuando tú
la acusaste las cuarenta,
cogiste y sentaste plaza 25
en las filas de la Reina?
¿No la escribiste hace un mes,
y aún aguardas la respuesta?
¿No escribiste al mismo tiempo
a toda tu parentela 30
con ojepto de abriguar
si era viva o si era muerta?
¿Y qué respuso tu hermano?
Que la linda batelera
de la noche a la mañana 35
se hizo noche, y malas lenguas
decían que un oficial
se la llevó prisionera.

PABLO ¿Y qué quieres que te diga,
Briones! Di ya en la tema 40
de amarla, y la he de querer
hasta la muerte, aunque sepa
que se burla de mi afán,
y en brazos de otro la vea;
que tengo yo un corazón 45
muy testarudo.

BRIONES Recuerda
la copla que el cabo Ruiz
cantó anoche a la vihuela.
«Amor, no pongas amor
donde no hay correspondencia...» 50

PABLO Ni tú ni todos los Ruices
del mundo entero me apean...

BRIONES «Mira que te quedarás
a la luna de Valencia.»

PABLO ¡Cállate, hombre! ¡Para coplas 55
estoy yo!

BRIONES Pues si supieras...

Aquí donde tú me ves,
si tuviese yo vergüenza,
cuando estoy echando coplas
debería echar las muelas. 60
Pero, chico, a lo hecho pecho,
y barajar y... ¡pacencia!

PABLO Pues ¿qué te sucede?

BRIONES ¿A mí?
Nadita, una friolera.

¿No echas tú nada de menos 65
en mi cantina? ¿A ver? Echa

los ojos al rededor.

PABLO ¡Calle! ¡No está aquí Teresa!

No lo había reparado.

Aquí me entré con franqueza 70

rumiando mi carta... ¿Qué hay?

¿Ha malparido? ¿Está enferma?

BRIONES ¡Ojalá! Se ha desertado
esta noche.

PABLO ¿Qué me cuentas!

¡Y al frente del enemigo! 75

¡Ruin acción! No lo creyera.

BRIONES El tambor mayor me dice,

ahora que ella está diez leguas

de aquí, que la cortejaba

un comisario de guerra. 80

PABLO Yo también, a fe de Pablo,

tenía algunas sospechas...

BRIONES ¿Y te aguantabas? ¡Qué amigos!

PABLO Por no meterme en la renta
del excusado...

BRIONES Mal hecho. 85

La hubiera roto una pierna

o dos..., ¡pues!, y que buscara

después su madre gallega.

PABLO ¿Y se ha marchado él?

BRIONES Así parece.

PABLO ¡Perversa! 90

¡Dejar plantado a un marido

de tu temple!

BRIONES ¡Mala hembra!

PABLO Y aun si hubiese sido el hambre

la que... Vamos, la miseria...

¿Me entiendes? ¡Pero dejar 95

una cantina como esta!

La mejor del campamento.

BRIONES Lo menos siete pesetas
diarias nos producía.

Mas ¿quién entra en competencia 100
con un comisario?

PABLO Cierto.

BRIONES ¡Ya ves tú!

PABLO ¿No se contenta

ese hombre con cercenarnos

el tocino y la galleta?

BRIONES ¡Ahí verás! Mas no le arriendo 105

la ganancia con la pécora

de mi mujer. Te aseguro

que no lloraré su ausencia.

¿Yo? ¡Maldito! Sólo siento
siete onzas que se me lleva. 110

PABLO ¡Pobre Briones! Y ahora
¿qué vas a hacer de la tienda?

BRIONES Traspasarla, porque yo
no entiendo esas... mequinencias,
y ella es la que despachaba 115
tabaco, vino y decetra,

y el sargento no ha de hacer
lo que hacía la sargenta.

PABLO Pero lo que a mí me pasma,
amigo mío, es la flema 120
con que lo tomas.

BRIONES Soy hombre
de calía y esperencia;
y lo que me pasma a mí,
ya que me vienes con esas,
es de que tú no escarmientes, 125
Pablito, en cabeza ajena.

PABLO ¿Escarmentar? Cuando a un hombre
como yo se le atraviesa
una pasión en el alma,
no se la sacan afuera 130
médicos ni cirujanos,
ni lanzas ni bayonetas.

¿Hice poco en no escribir
al imán de mis potencias
hasta llegar a sargento? 135

Entonces eché mis cuentas
y dije: ya puede un hombre
ser marido con decencia.
No me contestó Faustina,
y después de dar mil vueltas 140
al caletre, dije yo:

¿Quién sabe si ella reserva
para un sargento primero
el corazón que hoy me niega?

Y a trueque de colocarme 145
otro lampazo a la izquierda,
cojo en la primer batalla
cuando arde más la refriega
un cañón con esta mano...,
y un balazo en esta pierna; 150

y llévanme al hospital
de la sangre en parihuelas
y en cuatro días me curo,

que mi encarnadura es buena;
y, dicho y hecho, me calzo 155
la segunda charretera;
y hoy a los pies de mi dama
van la zurda y la derecha;
y con ellas alma y vida;
y si como son de seda 160
fuesen de oro, juro a Dios
que lo mismo se las diera
y otro tanto pienso hacer
a cada ascenso que tenga;
y si recibo un balazo 165
antes que una subtenencia,
mejor. ¡No quiero vivir
si no vivo para ella!
BRIONES ¡Vaya un corazón a macha
martillo y una querencia 170
que... me río yo! No estante...
Pero allá te las avengas.
Mientras concluyes tu carta,
voy a ver si el cabo Ortega
me traspasa la cantina 175
y después daré la vuelta...
PABLO Aquí te espero.
BRIONES No olvides
la lección de mi parienta.

Escena III

PABLO.

La carta repasaré,
no haya puesto una blasfemia... 180
(Leyendo para sí.)
«Um...» Esto es hablar al alma.
«Em... Um...» ¡Bien! Si no es de piedra,
lagrimones como nísperos
verterá cuando la lea.
«Um...» Perfectamente. «Tuyo 185
hasta morir, Pablo Elgueta.»
El sobre...

(Entra FAUSTINA, calzada, con pañuelo de seda en la cabeza a estilo de Guipúzcoa y debajo del brazo un lío de ropa, que al entrar deja sobre una silla.)

Escena IV

FAUSTINA. PABLO.

FAUSTINA ¡Ah de la cantina!

PABLO (Levantándose con la carta en la mano.)

¡Cielos! ¿Qué voz...?

FAUSTINA Mi primero...

PABLO No es sueño. ¡Ella es! Yo muero
de alegría...

FAUSTINA ¿Quién...?

PABLO ¡Faustina! 190

FAUSTINA No sé...

PABLO ¡Dichoso tropiezo!

Ven; abrázame... Yo te hablo.

Soy yo...

FAUSTINA Esa cara...

PABLO ¡Soy Pablo!

¡Soy el pescador de Lezo!

FAUSTINA ¡Ah! ¡Pablo!

(Le abraza.)

PABLO Estoy hecho un hombre; 195

¿verdad?

FAUSTINA Sí; mucho has crecido.

No te hubiera conocido

si no me dices tu nombre.

PABLO ¿Quién con estos atalajes

y cinco pulgadas más 200

conoce al que años atrás

pescaba atún en Pasajes?

Pero tú no te despintas

a los ojos de tu Pablo.

No es maravilla. ¡Qué diablo!... 205

Las mujeres sois distintas.

Vuestra cara es un deleite,

pues no os ha tocado en lote

corbatín que os agarrote

ni barbero que os afeite. 210

Y no te parezca extraño,

pues del alma eres señora,

que te reconozca ahora

el que te adoraba antaño;

que tu perfil es el mismo, 215

aunque tu gracia es mayor,

Por eso ya no es amor

el mío; que es fanatismo.

¡Bajas los ojos! Si miento,

que me arranquen de un tirón 220
al frente del batallón
las insignias de sargento.

¿No he de amarte, ¡voto a briós!,
si vales más que Vergara
y Dios derramó en tu cara 225
toda la gracia de Dios?

Y cuanto más te avergüenzas
más hermosa me pareces,
y lo diré una y mil veces
hasta que tú te convenzas. 230

Linda eras como un jacinto
cuando lloré tus desdenes...

FAUSTINA ¡Ay, Pablo!

PABLO Mas ahora vienes
mejorada en tercio y quinto,
y lléveme Belcebú 235
al infierno más profundo
si hay en España, en el mundo
una moza como tú.

FAUSTINA ¡Pablo, aún te acuerdas de mí
cuando la enemiga suerte...! 240

¡Pablo, yo debí quererte
desde el día en que te vi!

PABLO Si tu alma fue de guijarro,
con razón fuistes ingrata;
que entonces, hablando en plata, 245
no valía yo un cigarro.

Pero de eso no te espantes.
Poco importa, bella aurora,
como me quieras ahora
que no me quisieras antes. 250

No saldré tan mal librado
si venzo al fin tu esquivez
y me pagas de una vez
todo el amor atrasado.

¿Que si me acuerdo de ti! 255
Pues ¿hay hombre más constante?

Ni una hora, ni un instante
te has apartado de aquí.

(Pone la mano en el corazón.)

¿Ves esta carta, alma mía,
que tengo ahora en la mano? 260

Pues no era para mi hermano,
que para ti la escribía.

FAUSTINA ¡Para mí!

PABLO ¿Estás satisfecha?

Esto se llama querer.

Oye; te la he de leer 265

desde la cruz a la fecha.

FAUSTINA No te canses...

PABLO Seré breve.

(Lee.)

«Campos de Lodosa, Abril

veinticuatro, año de mil

ochocientos treinta y nueve. 270

Bella Faustina, recreo

del mar, del monte y del valle,

me alegraré que esta te halle

con salud, como deseo.

Yo he recibido un balazo...» 275

FAUSTINA ¡Dios mío! ¡Un balazo...!

PABLO Sí;

En la pierna. Aún duele... Aquí;

pero estando fuerte el brazo...

(Lee.)

«Pero ya, gracias a Dios,

ando listo y sin muleta, 280

y me han dado otra jineta;

es decir que tengo dos.

Faustina, esta se dirige,

aunque digas que me copio,

a repetirte lo propio 285

que ha mes y medio te dije;

que te quiero y te idolatro,

aunque extrañes mi porfía,

lo mismo que te quería

en el año treinta y cuatro. 290

Faustina, deja el batel

y da la mano a un sargento

si te agrada el campamento

y no te asusta el cuartel.

Todo el sueldo que me dan 295

para la boda lo ahorro,

y a falta de otro socorro

por ti vendería el pan.»

FAUSTINA ¡Pablo! ¡Ah Pablo mío!...

PABLO ¡Lloras!

¡Eh! mi estómago es valiente. 300

Con dos cuartos de aguardiente

tiro yo veinticuatro horas.

(Lee.)

«Según me dijo Melchor

tratas con un oficial...»

FAUSTINA (¡Ah!)

PABLO «Mas yo no creo tal, 305
porque eres mujer de honor.»

FAUSTINA (¡Oh!)

PABLO «Y siento no estar ahí,
porque el jefe no me deja,
para arrancar una oreja
al que murmure de ti. 310
Adiós, que te dé completa
felicidad, y concluyo
por no ser molesto. Tuyo
asta morir, Pablo Elgueta.»

FAUSTINA ¡Amar con tanta pasión 315
a quien tuvo la crueldad...

¡Ah! tu generosidad
me traspasa el corazón.

PABLO Tú serás la generosa,
que no yo. Pues, criatura, 320

¿merezco yo por ventura
casarme con una diosa?

Dirán en el regimiento,
dirá el estado mayor:

«¡Lástima que ese primor 325
se guarde para un sargento!»

Mas soy joven todavía,
y si en la guerra no muero,
de aquí a tres años espero
mandar una compañía. 330

Sí, hermosa, y mientras la mando,
no menosprecies mi lecho;
que algo es llevar en el pecho
tres cruces de San Fernando.

FAUSTINA Con más vergüenza te miro 335
cuanto más amor me muestras.

PABLO Cosas tenéis como vuestras
las mujeres, y me admiro...

¿No me amas, Faustina?

FAUSTINA ¡Oh! sí.

¿Quién como tú lo merece? 340

PABLO Pues entonces, ¿qué te escuece
que lloras, Faustina, así?

FAUSTINA Sabraslo aunque pierda yo
todo el amor que me tienes.

PABLO ¡Perderlo ahora que vienes 345
buscando a tu Pablo!

FAUSTINA ¡No!

PABLO ¡Ah que ese no me asesina!

¡Y pensé, necio de mí...!
Di por tu vida que sí... y
aunque me engañes, Faustina. 350
FAUSTINA Ni tú lo mereces, Pablo,
ni sabe mentir mi lengua.
A otro busco, por mi mengua;
no a ti.
PABLO ¡Por vida del diablo...!
Pero tú me hablas de chanza. 355
FAUSTINA ¡Ojalá!
PABLO ¿Y es el amor
quien buscando a ese señor
te trajo...?
FAUSTINA No. ¡La venganza!
PABLO ¡Venganza! Pues ¿quién te injuria?
Nómbrale y, sea quien sea, 360
donde quiera que le vea
le dará muerte mi furia.
FAUSTINA Yo basto contra el infiel,
aunque mujer desvalida.
No vale tanto su vida 365
que tú te pierdas por él.
PABLO No importa. Le desafío...
FAUSTINA ¡Imposible! No es tu igual.
PABLO ¿Qué escucho! Aquel oficial...
¿Sería cierto...?
FAUSTINA ¡Dios mío! 370
PABLO ¿Lloras?
FAUSTINA ¡Sí, Pablo!
PABLO ¿Por qué?
FAUSTINA Porque muero de dolor.
Lloro ultrajado mi honor,
lloro burlada mi fe.
¡Qué distancia entre los dos! 375
Échame, Pablo, de aquí,
que no merezco de ti
ni la palabra de Dios.
PABLO ¡Y que la tierra no se abra
a mis pies!... Pero si fuiste 380
engañada...
FAUSTINA ¡Ay de mí triste!
Sí.
PABLO Te daría palabra...
FAUSTINA Sí. Increíble todavía,
supe defender mi honor
mientras juraba el traidor 385
por su vida y por la mía;

mas le creí, ¡desdichada!
cuando juró lisonjero
por la fe de caballero
y por la cruz de su espada. 390

PABLO ¿Qué oigo!

FAUSTINA Su labio risueño

para mayor desventura
recordaba a mi locura
las ilusiones de un sueño...,
y aún en la cumbre del bien 395

me juzgaba cuando vi
que de Dios maldita fui...

¡Maldíceme tú también!

PABLO ¡Maldecirte!... ¿Qué se entiende...?

Antes me hiera una lanza. 400

Mi maldición sólo alcanza
al traidor que así te vende.

Si allá en tus días serenos
te llamé prenda adorada,
hoy que eres desventurada 405

¿habré de quererte menos?

¡Eh, vamos!... no te amilanes.

(Abrazándola.)

Llora en mi pecho y perdona.

Si un mal hombre te abandona,
aquí estoy yo, ¡voto a sanes! 410

FAUSTINA No; arrójame con horror
de ti. El honor no consiente
que en el seno de un valiente...

PABLO Yo no entiendo así el honor.

Si te abandonó cruel 415

quien te engañó con malicia,
o en el mundo no hay justicia

o la infamia es para él

Y en fin, no tengas zozobra;

que si te llevo al altar, 420

para hacerte respetar

tengo yo honor que me sobra.

FAUSTINA ¡Casarme contigo!

PABLO ¡Y presto!

FAUSTINA ¡Pablo!..., no es posible.

PABLO ¡Hun...!

¿Pues ¿amas al otro aún? 425

FAUSTINA No, Pablo, que le detesto.

¿Qué digo? Nunca le amé;

no. Lo que pasó por mí

ni entonces lo comprendí

ni ahora explicarlo sabré. 430
Sus halagos fementidos,
que ahora a llorar me condeno,
fueron..., ¿qué sé yo?..., un veneno
que trastornó mis sentidos.
Nunca al mirarle sentí, 435
te lo juro por el cielo,
este gozo, este consuelo
que siento ahora por ti.
Delirio, locura fue
lo que realidad es hoy. 440
Ahora enamorada estoy,
y entonces, Pablo, ¡soñé!
PABLO ¡Me quieres y no te casas;
me aburres, y me consuelas,
y por un lado me hielas 445
y por el otro me abrasas!
FAUSTINA ¡Quiero ser tuya, y no puedo!
¿Qué dirían tus parientes?
No quiero yo que las gentes
te señalen con el dedo. 450
Mi honra perdí, y no la fundo
sólo en tu justicia, no;
que, al fin y al cabo, tú y yo
no componemos el mundo;
y así, aunque mi pecho sienta 455
no premiar tu amor sincero,
sólo el desagravio espero
de quien me causó la afrenta.
PABLO Pero es mucha felonía...
¿Cómo se llama ese alférez, 460
o ese diablo...?

FAUSTINA Don Juan Pérez,
capitán de infantería...

PABLO Y después del contrabando
infame que hizo de ti,
¿le has visto?

FAUSTINA ¡En vano, ay de mí! 465

le voy hace un mes buscando.
Vendido el triste batel
con que ganaba la vida,
como una mujer perdida
voy por el mundo tras él, 470
y ni rastro de tal hombre
hallo en ningún campamento.

PABLO Pues, si no en el regimiento,
te habrá engañado en el nombre.

FAUSTINA Tal creo. A muchos he visto 475
que tienen el nombre igual;
pero uno no es oficial;
otro... no es él.

PABLO ¡Vive Cristo!

¿Quién no se llama en el día
Juan Pérez? Sin ir más lejos, 480
quintos, o soldados viejos,
hay cuatro en mi compañía.

Por si acaso vienen más,
en mi lista los numero...
¿Estás? Juan Pérez primero, 485
segundo, tercero... ¿Estás?

Pero ya me tienen hartado
los cuatro, porque confundo
con el primero al segundo
y al tercero con el cuarto. 490

FAUSTINA Ya no sé cómo ni dónde
buscar a ese hombre sin fe,
pero yo le encontraré
si la tierra no le esconde.

PABLO Podrás hallarle quizá 495
algún día, pero en vano,
que si te niega la mano...

FAUSTINA Con la vida pagará.

PABLO Sí; yo a matarle me obligo.

No hay remedio para él. 500

Le mataré por infiel
si no se casa contigo.

FAUSTINA ¿Y si se casa?

PABLO También.

Si es mío tu corazón
y no suyo, no es razón 505

que me aguante y diga amén.

En fin, cumpla o no el contrato,
seas o no su parienta,

por tu cuenta o por mi cuenta,
no hay recurso: yo le mato. 510

FAUSTINA ¡Pablo!...

PABLO Es justa la venganza;

mas no por eso, Faustina,
violaré la disciplina

ni faltaré a la ordenanza.

Para que no haya disputa 515
sobre si embisto o no embisto

a mi jefe, iré provisto
de la licencia absoluta:

y entonces dos ciudadanos,
no sargento y capitán, 520
cuerpo a cuerpo medirán
el corazón y las manos.
FAUSTINA No lo sufriría yo;
que por tu mano vengada
fuera menos desdichada, 525
pero más honrada, no.
Ni tú serías dichoso;
que ningún poder humano
me haría entregar la mano
al matador de mi esposo. 530
Aunque una espada no ciño,
deja sólo a mi valor
el cuidado de mi honor
y no te ciegue el cariño;
que desengaños y ultrajes 535
para que al fin lo recobre
darán aliento a la pobre
batelera de Pasajes.
PABLO Dices bien. Ya no te arguyo.
Tú sabes más que un sargento, 540
y no sirve mi talento
para descalzar al tuyo.
Lo que tú gustes harás.
Seré, si no eres mi esposa,
tu hermano, tu... Cualquier cosa... 545
Tu asistente. ¿Quieres más?
FAUSTINA ¡Pablo!... Siempre tu Faustina
te amaré...

(Dentro tocan a orden.)

PABLO Suena el estruendo
de la caja... Voy corriendo...
Quédate en esta cantina. 550
Es de un amigo leal.
Voy a tomar la consigna...
Volveré... (¡Qué perla! Es digna
de un capitán general.)

Escena V

FAUSTINA.

¡Qué corazón tan hermoso! 555
¡Cuánta ha sido mi injusticia
en no haberle amado siempre
como él se lo merecía!
Otro me hubiera arrojado
con menosprecio y con ira 560
de su lado; y generoso
él mis desaires olvida
y perdona mi flaqueza.
¡Oh Petra!, bien me decías...
No puedo tenerme en pie, 565
que después de la fatiga
del camino... Ha sido mucha
mi agitación... Esta silla...
(Se sienta.)
¡Ay Dios!...

Escena VI

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES (He visto a lo lejos
a mi camarada, que iba 570
a tomar la orden... ¡Calle!...
¿Quién será aquella individua?)
(Se acerca.)

Que Dios guarde a usted, mi reina.

FAUSTINA Y a usted también.

BRIONES (¡Qué bonita!)

Si viene usted a refrescar, 575

pimpollo, la tienda es mía.

Pídame usted lo que quiera;

su boca será medida.

FAUSTINA Gracias.

BRIONES ¿Qué gracias ni qué...?

El ama ha tomado pipa, 580

pero aquí estoy yo, y no creo

que se me caiga la ensinia...

¿Está usted, prenda? Y de gratis;

que mozas de esa estampía

siempre tienen hecho el gasto 585

donde está este cura.

FAUSTINA Viva

usted mil años. Yo...

BRIONES Vaya,

¿qué quiere usted que la sirva?

¿Sagardúa? ¿Chacolí?
¿Vino? ¿Aguardiente de guindas? 590
FAUSTINA No tengo necesidad
de nada.
BRIONES ¿Un par de sardinas?
FAUSTINA Gracias. ¡Si digo...!
BRIONES (Sentándose al lado de FAUSTINA.)
No sea
usted desagradecida,
que aquí hay mucho aquél, y mucha 595
voluntad. ¿Está usted, niña?
Pero ¡vaya un cuerpo bueno
y unos ojos, y una fila...!
Lo dicho: toda la tienda
es de usted, ¡y ancha Castilla! 600
FAUSTINA No quiero nada. He venido...
Esperaba aquí...
BRIONES ¿Al Mesías?
Es decir... Dice el refrán:
el que a buen árbol se arrima...
Justamente el mostrador 605
está vacante hoy en día,
y desde ahora te lo endoso
con todas sus baratijas,
y amén de eso, toda el alma
de un sargento.
FAUSTINA ¡Qué porfía! 610
Aparte usted.
BRIONES ¿Que me aparte?
Soy mosca muy pegadiza,
y para algo te ha enviado
la Providencia divina
a mi casa de comercio. 615
¡Ea, no seas esquivia!
Un beso para hacer boca...

(FAUSTINA le da un bofetón y se levanta. BRIONES se levanta también.)

FAUSTINA Aparte, digo.
BRIONES ¡Chiquilla...!
¡No es nada si casca firme!
Y con esa manecita... 620
Mas no importa. Ya estoy hecho
a semejantes caricias.
Manos de mujer no agravian...,
aunque duelen; y por vida

de quien soy, que he de volver 625
a la carga aunque repitas
el ausequio.
FAUSTINA (Sacando un puñal.)
¡Atrás, o muere
a mis manos si se arrima!
BRIONES (Retrocediendo.)
¡Cañuto!... ¡Vaya un lenguado!

Escena VII

PABLO. BRIONES. FAUSTINA.

PABLO ¿Qué es eso?
BRIONES Nada. ¡La chica 630
tiene ijares!
FAUSTINA (Guardando el puñal.)
Esto es dar
lecciones de cortesía
a quien las ha menester.
PABLO ¡Miguel!
BRIONES ¿Eh?... ¿También me miras
tú de reajo?
PABLO ¡Briones! 635
Alguna mala partida
quisiste hacer...
BRIONES Darla un beso,
no más, pero es tan arisca...
PABLO (Desenvainando.)
¡Somatén!... Saca esa espada.
BRIONES ¡Otra! ¿Tú me desafías? 640
Pues ¿qué diablos te va a ti
ni te viene...?
FAUSTINA (Interponiéndose.)
¡Pablo!
PABLO (Desviándola.) ¡Quita!
BRIONES ¡Qué! ¿La conoces?
PABLO ¡En guardia!
BRIONES Si por una niñería
se han de matar dos amigos, 645
¡andar! Yo no soy gallina.
(Desenvaina.)
¡En guardia!
FAUSTINA ¡Pablo, detente!
¡No te pierdas! No sabía
sin duda tu amigo...

PABLO Yo
no soy amigo, ni pizca, 650
de quien no guarda respeto
a las faldas.
BRIONES ¡Voto a cribas!...
¿Soy yo algún cartujo? Aquí
la encontré como llovida
del cielo, y creí...
PABLO ¿Qué importa? 655
Es mujer.
BRIONES ¡Pesia tu crisma!
Pues si no fuera mujer,
no habría caso. ¡Y qué linda!
PABLO Y si el ser mujer bastaba
para que no la persigan 660
cuando ella no lo consiente,
sobraba ser prenda mía...
BRIONES ¿Qué me dices! ¿Es acaso
tu paisana...?
PABLO Sí, Faustina.
BRIONES ¡Voto al chápiro!... ¿Y por qué 665
no dijo usted: soy la misma,
soy la hermosa batelera
de Pasajes, la querida
de Pablo Elgueta?, y en vez
de atropellar la consigna, 670
la hubiera tratado yo
con toda la... ortografía
que merece. Ea, envainemos,
camarada, y no haiga riña.
(Envainan.)
Si no fuese ella quien es, 675
defendiera mi conquista,
pero siendo quien es ella,
me aguanto y Dios la bendiga.
Y usted me ha de perdonar,
mi primera, y que me sirva 680
el bofetón por bastante
castigo de mi osadía.
PABLO ¡Hola! ¿Te pegó?
BRIONES ¡Y de mi alma!
Ningún obispo confirma
con tanta fe.
FAUSTINA Yo lo siento, 685
señor Briones...
BRIONES No, hija;
el que lo siente soy yo,

que aún está brotando chispas
el carrillo.

PABLO Razón es
que pagues tu golosina. 690
BRIONES No me quejo. Cada cual
está en derecho de justicia;
el hombre cuando camela
y la hembra cuando santigua.

Yo soy de aquellos -¿estás?- 695
que no se andan en chiquitas,
porque la ocasión es calva...
¡Pues!; ¿y a qué gastar saliva?
Mas la mujer de mi amigo
es para mí una reliquia 700
sagrada, y nunca con ella
mis pasiones se amotinan,
porque las meto en el cepo
de la prudencia y no chistan.

Y no hay más que hablar; y si alguien 705
la toca...; ¡tocar!, la guiña
siquiera un ojo, ya pueden
rezar por su alma. ¡Requiscan!

PABLO (Dándole la mano.)

Eres un buen camarada,
Briones.

BRIONES Lo mismo harías 710
tú en mi lugar.

FAUSTINA (Dándole la mano.)

Toque usted,
que yo también soy su amiga.

BRIONES Corriente. Acecto.

PABLO Briones,
mi paisana necesita
alojarse con decencia. 715

¿Has vendido la cantina?

BRIONES No. Suya es desde ahora
con viandas y vasijas
y cama y muebles... Yo sólo

me quedo con la mochila. 720

PABLO Pero ha de ser con su cuenta
y razón.

BRIONES ¡Eh! no me digas...

PABLO ¡Nada! yo te he de abonar
lo que vale, o no hay tu tía.

BRIONES ¡Qué tontunas...!

PABLO ¿Reñiremos 725
otra vez?

BRIONES No corre prisa...
PABLO Entiendo. Delante de ella
te da cortedad... Faustina,
toma posesión de todo
y prepara la comida 730
para los tres...
BRIONES Eso..., bien.
PABLO Mientras vamos por la orilla
del río a dar un paseo.
BRIONES Pero...
PABLO Adiós.
FAUSTINA Hasta la vista.

Escena VIII

FAUSTINA.

¡Qué feliz viviera yo 735
en la honrada compañía
de mi enamorado Pablo
si el rigor de mi desdicha...
(Reconociendo la cantina.)
La vivienda es espaciosa.
(Mirando al cuarto de la izquierda.)
Allí hay una cama..., y limpia...; 740
el fogón en aquel lado
con avíos de cocina...
(Se sienta junto al fogón.)
Pero la lumbre se apaga.
Pondremos unas astillas.

(Toma algunas de las que habrá en el suelo, las pone sobre la lumbre, y las enciende con un aventador.)

Aquí está el aventador. 745
Mucho temo que me rinda
el sueño... Anoche no pude
descansar... Toda la línea
del Ebro... a pie... ¡Desdichada!...
No puedo... Días y días... 750
(Se queda dormida.)

Escena IX

FAUSTINA. BUREBA.

BUREBA (Con un cigarro en la mano.)

Aquí encenderé el cigarro.

¡Ah de la cantina! ¿No hay
quien me responda? ¡Muchacha!

FAUSTINA (Despertando.)

¡Ah!... Me he dormido. ¿Quién va?

BUREBA (Paseándose.)

Un poco de lumbre.

FAUSTINA (Tomando un tizón.)

Voy 755

corriendo, mi capitán.

(Reconociéndole y dejando caer la lumbre.)

¡Cielos!...

BUREBA ¿Qué veo! ¡Faustina!

FAUSTINA ¡Al fin te veo!

BUREBA (¡Fatal
encuentro!)

FAUSTINA ¡Tú no esperabas
volver a verme jamás! 760

BUREBA Yo... (No sé qué responder.)

Mi sorpresa... Mi pesar...

FAUSTINA Allá para ti habrás dicho:

es hija de un ganapán
y sufrirá mi abandono 765

con santa conformidad.

No se atreverá a pedirme,
siendo a mí tan desigual,
satisfacción de su honra,
y se morirá de afán, 770
o si yo la desamparo...
otro la consolará.

¿Qué entiende de honra una moza
que se ha criado en la mar?

Mujeres de su ralea 775

harto premiadas están
con merecer cuatro días
que hombres de alta calidad
se humillen a enamorarlas
por capricho y nada más. 780

Eso habrás dicho, traidor;
pero me has juzgado mal;
que aunque mujer de la plebe
y sola y de tierna edad,
tengo aliento que me sobra 785
para obligarte... ¡sí tal!
a cumplirme la palabra

que me distes a la faz
del cielo, y a que me vuelvas,
que nada tuyo me das, 790
la honra que me robaste.
Honra plebeya, es verdad,
pero más limpia que el oro
y más tersa que el cristal
hasta que en hora maldita 795
te vi a mis plantas llorar.
BUREBA Justa es, Faustina, tu queja.
He sido ingrato y falaz,
lo confieso. Pocos años...,
tentaciones de Satán... 800
Aborréceme, Faustina.
Mi conducta criminal
no merece...
FAUSTINA Pues ¡qué!, ¿piensas
que te amo y mi ceguedad 805
es tanta que arrodillada
pretenda ahora ablandar
con lágrimas vergonzosas
tu corazón desleal?
No. Tu mano es la que pido. 810
BUREBA Yo te la quisiera dar,
pero mi clase, mi cuna...
FAUSTINA Tu clase, tu cuna... ¡Ya!
No hablabas de esa manera
cuando turbando mi paz... 815
BUREBA ¡Faustina!...
FAUSTINA Yo no codicio
tu nombre ni tu caudal,
no. Cúmpleme tu promesa,
y desde el pie del altar
juro alejarme de ti 820
donde no te vea más,
y nada te pediré...
¡Me amargaría tu pan!
Y si aun ausente de ti
en mi pobre oscuridad 825
te estorba acaso mi vida
para algún ilustre plan...,
dame un veneno, ¡cruel!,
pon a mi cuello un dogal;
que como yo muera honrada, 830
¿qué me importa lo demás?
BUREBA Me desgarran tus lamentos
el corazón, y quizá

si tú lo pudieses ver...
Pero la fatalidad... 835
Otra palabra empeñada...
No puedo volverme atrás...
FAUSTINA Te casas con otra, ¡infame!
BUREBA No siempre la voluntad
es libre. Causas... Respetos 840
sociales... Mi amor filial...
(Quisiera encontrarme ahora
en las cumbres de Arlabán.)
FAUSTINA ¡Tan turbado y balbuciente
ahora, y tan lenguaraz 845
algún día!
BUREBA Mas yo puedo
de otra suerte reparar
mi yerro. Soy rico...
FAUSTINA ¡Eh! calla.
Yo no soy mujer venal.
Ya te lo he dicho: ¡tu mano! 850
BUREBA Pero... ¡si te digo que hay
obstáculos...! Lo mejor
sería que en amistad
arreglásemos...
FAUSTINA ¡No, indigno!
Yo acudiré a un tribunal... 855
BUREBA ¿Con qué pruebas, desgraciada...?
FAUSTINA ¿Cómo! ¿Serías capaz...?
BUREBA Nuevo delito sería,
pero... tan crítica es ya
mi situación...
FAUSTINA Te comprendo; 860
pero si burlas sagaz
la justicia de las leyes,
la mía no evitarás.
BUREBA ¡La tuya!
FAUSTINA ¡Qué! ¿Te sonríes?
Lástima acaso te da 865
tan flaco enemigo. ¡Gracias!
Pero guarda la piedad
para tí. La misma mano
que supo un día remar
tal vez tendrá fortaleza 870
para blandir un puñal.
BUREBA Te ciega el rencor, Faustina,
pero tú meditarás
más tranquila, y cuando veas
que afectuoso y liberal 875

te pruebo cuán pesaroso
estoy de aquella maldad,
confío... Permite ahora
que me aleje de este umbral.
Volveré... Toma entre tanto... 880
(Saca un bolsillo.)
FAUSTINA ¡Oro a mí!
(Echando mano al puñal.)
¡Villano!
(Desfalleciendo.)
¡Ay!...
¡No resisto... a tanta infamia!...
¡Dinero!...
(Cae sobre una silla; BUREBA, avergonzado, guarda el bolsillo.)
¡No puedo más!
BUREBA (Acudiendo a socorrerla.)
¡Cielos!...
FAUSTINA ¡Dinero!
(Cae en tierra desmayada.)
BUREBA ¡Faustina!...
Se ha desmayado. No da 885
señal de vida. ¡Socorro!

(Una banda de música toca dentro la generala.)

Mas la música marcial...
Oigamos... ¡La generala!
Mi deber de militar
es primero. Esa infeliz... 890
Despedazándome irán
cruels remordimientos...
Quizá en la lucha campal
expiaré... No respira...
Pero aquí mi mengua está; 895
allí mi puesto.
(Desenvaina la espada.)
¡A las armas!
¡Muerte, o gloria y libertad!
(Vase corriendo.)

Acto III

Escena I

BRIONES. FAUSTINA. SOLDADOS.

(BRIONES aparece sentado y sosteniendo en otra silla a FAUSTINA, que aún no ha vuelto de su desmayo. Tres soldados y un cabo le ayudan a socorrerla.)

BRIONES ¡Nada! Por más que la aprieto
el dedo del corazón...

(A un soldado.)

Hazle aire tú con la gorra
de policía, Campoy.

(A otro.)

Moja otra vez mi pañuelo 5
en vinagre, Castañón.

¡Vaya un soponcio de prueba!

Casi una hora de reló
hace ya que la encontré
privada como un lirón... 10

A fe de Miguel Briones
que me da una pena... atroz.

Alárgame el aguardiente,
remedio muy español
y muy militar. Probemos 15

a ver si dando calor
a su estómago... ¡Faustina!

¡Vuelve en sí! Toma... Yo soy...

¡Ni por esas! Es de fijo
que si catase el licor... 20

Pero si no abre la boca,
¿a qué diablos se le doy?

¿Habrá muerto? No. Respira...

¡Faustina! ¡Cara de sol...!

Ya no sé qué hacer. El físico 25
se fue con el batallón...

¡Voto a..., y sin tener su cencia
quedo a remplazarle yo!

¡Haberme tocado a mí
la guardia de prevención 30

cuando andan mis camaradas
a balazos! ¡Voto a briós!...

¡Cuidando yo de las ollas
de campaña y el arroz

y los presos y las...! Vamos 35
con tiento, cabo Lahoz;

¡no hay que sobarla! ¡Por vida...!

¿No estuviera yo mejor
al frente del enemigo

que asalta nuestro convoy? 40

¡Faustinilla!... Y si en mis brazos
se muere sin confesión
esta linda criatura,
¡la logramos como hay Dios!
Yo, que en jamás de mi vida 45
he conocido el temor,
tiemblo ahora como un quinto
que oye la primera voz
de «¡fuego!» ¡A ver tú, Alcolea!
Llémosla entre los dos 50
a aquel cuartito... Pero abre
los ojos.

FAUSTINA ¡Ah!...

BRIONES ¿Resolló?

Ya es nuestra. ¡Ánimo, Faustina!

Soy Briones.

FAUSTINA ¿Dónde estoy?

BRIONES No te asustes, batelera, 55

que somos gente de honor.

Esta es mi cantina... Quiero

decir, la tuya. Desde hoy

soy cantinero cesante.

¿Quieres agua? ¿Quieres...?

FAUSTINA (Levantándose.) No. 60

Nada he menester.

BRIONES ¿Te sientes

más aliviada?

FAUSTINA Sí.

BRIONES ¡Os!

Idos al cuerpo de guardia,

y gracias por todo. Voy

al instante. Si pregunta 65

por mí el teniente Daoiz

decidle que estoy aquí.

Franco drecho: ¡march!... Adiós.

Escena II

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES Dime ahora, rosa de mayo,

¿qué ha sucedido acá dentro, 70

que cuando llego te encuentro

sosprendida de un desmayo?

FAUSTINA ¡Buen Dios, faltaba esa prueba
de vuestro enojo!...

BRIONES Pues ¿qué...?
FAUSTINA Aquí estaba. ¿Adónde fue? 75
BRIONES ¿Quién? ¿El capitán Bureba?
FAUSTINA ¡Bureba! ¿Se llama así?
BRIONES ¿Le conoces tú?
FAUSTINA ¡Cruel!
BRIONES Yo no sé si me hablas de él,
pero... él salía de aquí... 80
FAUSTINA ¿Qué infamia a la suya iguala?
BRIONES Yo no sé... Yo me dirijo
aquí... Él salía... Él me dijo...
Tocaban la generala...
y los tiros... ¡Pin!, ¡pan!, ¡piz!... 85
¡Qué zaragata! ¡Qué estruendo!
En fin, díjome saliendo:
«Cuide usted de esa infeliz»,
y a las armas con afán
corre que le lleva el diablo. 90
Es el capitán de Pablo
y el mío. ¡Y qué capitán!
Y me alegro que lo sea,
porque no le hay, voto a quién,
más alegre en el retén, 95
más sereno en la pelea.
Veteranos y novicios
se almiran de sus campañas.
FAUSTINA ¿Constan todas sus hazañas
en la hoja de servicios? 100
BRIONES Lo dices de una manera...
Con cierto airecillo..., ¡vamos...!,
como quien dice..., digamos,
entiéndelo tú, mi nuera.
FAUSTINA Si de valor hace alarde..., 105
cumple su deber.
BRIONES No digo...
FAUSTINA Al frente del enemigo
¿qué español fuera cobarde?
BRIONES Ninguno. Mas no comprendo
esas indirectas... ¿Cuándo...? 110
FAUSTINA Si honra se gana lidiando
también se pierde mintiendo.
Mas cuando su fuerte espada
brilla en las batallas tanto
¡no la ha de empañar el llanto 115
de una mujer desdichada!
BRIONES ¡Ah!, ¿es él...? ¡Ya! Lo de Pasajes...
¿Aquel que días atrás...?

¡Qué partida! ¿Hicieran más
cegrines y bencerrajes? 120
Apuesto un duro, y no pierdo,
que te dio palabra -¡pues!-
de casamiento, y después...
si te vide no me acuerdo.
De otra no lo sentiría; 125
que hay mujeres... Tú lo eres,
pero ¿qué importa? Mujeres...
¡Hum...! Verbo en gracia, la mía.
Mas distinga de colores,
voto a un celemín de balas. 130
No paguen buenas por malas
y justos por pecadores.
Jefe y todo, voto a san,
yo no estoy de él sastifecho.
Lo mal hecho está mal hecho 135
aunque lo haga el capitán.
FAUSTINA ¡Oh, amigo!...
BRIONES (Llorando.) Es mucho dolor,
mucha... ¡Calle! ¿Lagrimones?
¡Rayo!... ¡El sargento Briones
llorando como un tambor! 140
Y es tontuna... ¡Lleve el diablo...!
Pablo se pirra por ti,
y mientras viva... Y aquí
estoy yo si falta Pablo.
Y no para hacerte guiños 145
como a otras rabricortonas;
que hay presonas de presonas
y cariños de cariños.
Soy montaraz como un gamo,
y no sé si hablo o si gruño, 150
y apenas si de mi puño
sé poner cómo me llamo;
que el valor me hizo sargento,
y a fe que pudo el mayor
con mi sangre y mi sudor 155
escribir el nombramiento;
pero... En fin, no digo nada,
porque ya he dicho bastante
con decir: Pablo es tu amante
y yo soy su camarada. 160
FAUSTINA Y yo, que mi amargo duelo
no puedo echar en olvido,
por haberte conocido
daré mil gracias al cielo,

y te amaré como hermana; 165
que tu noble corazón...
(Marcha a lo lejos.)
BRIONES ¿Cajas?
(Mirando por la puerta de la derecha.)
Vuelve el batallón.
Ya se acabó la jarana;
y pues te dejo tranquila
yo estoy de guardia, adiós. 170
a volveremos los dos...
(Yéndose apresurado.)
Ya se acerca; ya desfila.

Escena III

FAUSTINA.

Quitadme la vida, oh cielos,
si no me volvéis la honra.
Mas ¿cuál la suerte habrá sido 175
del combate? Igual zozobra
siente ya mi corazón
por el dueño a quien adora
y por el traidor aleve
que vilmente me abandona. 180
Si una vida mi ternura,
otra mí venganza implora,
y no sé cuál de las dos
con más afán. ¡Oh! tu cólera
suspende, Dios de justicia. 185
¿Merece morir con gloria
el malvado, el fementido
que de mi llanto se mofa
y mi desesperación?
¡No!, viva; mas la victoria 190
no le ciña de laureles
para aumentar mis congojas.
Vuelva desarmado, prófugo,
vencido, y en su derrota
gozaré. ¡Vano deseo! 195
Acaudillando a su tropa
le veré llegar triunfante,
y la bala matadora
que herirle debiera, acaso
otro corazón destroza 200
más generoso, más fiel...

¡El de mi Pablo!... ¡Ay! en hora
infausta nací, y el cielo
querrá que apure la copa
de la amargura... ¿Quién viene...? 205

Escena IV

FAUSTINA. BUREBA. EL AYUDANTE. EL CIRUJANO. SOLDADOS.

(Cuatro soldados conducen en una parihuela a BUREBA herido y desmayado.)

FAUSTINA ¡Un herido!... ¡Aquí!

(Acercándose.)

(¡Piadosa

Virgen!... ¡No es él!

(Reconociéndole.)

¡Ah!... ¡Bureba!

AYUDANTE Cantinera, ¿hay una alcoba,
una cama...?

FAUSTINA Sí, señor;
allí...

AYUDANTE No tenemos otra 210
más a mano...

CIRUJANO Conducidle.

(Los SOLDADOS y el CIRUJANO entran con el herido en el dormitorio; los SOLDADOS salen un momento después y se retiran.)

Escena V

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

AYUDANTE Si un momento se demora
la primer cura, peligra
su vida.

FAUSTINA (¡Ah! su sangre ahoga
mi rencor.) Disponga usted 215
como guste de esta choza.

AYUDANTE ¿Es usted la... propietaria?
Pues ¿qué se hizo aquella loca
de Teresa?...

FAUSTINA No lo sé.
Pero lo que ahora importa 220

es socorrer al herido.

AYUDANTE Es verdad. (¡Gallarda moza!

¡Estos sargentos...!)

FAUSTINA (¡Gran Dios!...)

AYUDANTE Veamos si le acomodan...

FAUSTINA (Deteniéndole.)

Perdone usted, mi Ayudante. 225

¿Hay más heridos?

AYUDANTE Sí, hermosa.

FAUSTINA (¡Cielos!...) ¿Y quién...?

AYUDANTE Diez soldados.

FAUSTINA (¡Respiro!)

Siempre se compra

con alguna sangre el triunfo.

(Entra en el dormitorio.)

Escena VI

FAUSTINA.

¡Ah, vive Pablo!

CIRUJANO (Dentro.) ¡Patrona! 230

FAUSTINA ¡Voy corriendo! Aunque agraviada,

no veo mi ofensa ahora,

sino su riesgo. Es mi huésped,

es militar y patriota...

Mi corazón le perdona 235

y mi mano le socorra.

(Al entrar FAUSTINA en el dormitorio llega por la otra puerta BRIONES.)

Escena VII

BRIONES.

¡Buen julepe habéis llevado,

carlistas! ¡Viva la patria!

¡Querernos interpretar

los víveres! ¡Ahí es nada! 240

¡Vaya una intención dañina!

¡Sitiarnos por la carpanta!...

Pero ya hemos rescatado

a balazos la vitualla

prisionera, y amén de eso 245

se les volvió la criada

respondona. ¡Ira de Dios,

qué trifulca y qué sanfrancia!

Y en lugar de ir al bateo
quedarme aquí como un maula... 250
Pero no veo a Faustina.
¿Dónde estará esa muchacha?

Escena VIII

BRIONES. EL AYUDANTE.

AYUDANTE ¡Sargento!

BRIONES (¡Oiga!...)

(Saludando.)

¡Mi Ayudante!

AYUDANTE Ha ocurrido una desgracia...

BRIONES ¿Desgracia? ¿A Faustina? ¿A Faustina? 255

AYUDANTE Al contrario: ella es la causa...

BRIONES ¿Cómo!...

AYUDANTE Al mirarla el herido,

BRIONES da un grito...

¿Quién...?

AYUDANTE Se desmaya...

BRIONES ¡Un herido aquí!...

AYUDANTE Y tal vez

ya habrá espirado.

BRIONES Dios le haiga... 260

¿Y quién es el agraciado?;

que yo vengo de la guardia...

AYUDANTE Es el capitán Bureba.

BRIONES ¡Voto a...! La flor y la nata

del cuerpo... Pero ¡ah! ya caigo... 265

¡Encontrarse facha a facha

y en el artículo mortis

con ella! Es una emboscada,

una...

AYUDANTE ¡Qué! ¿La conocía?

BRIONES ¡Toma! En Pasajes... Es larga 270

la historia... Pero acudamos

al morimundo...

AYUDANTE (Deteniéndole.) Le basta

el Cirujano. Lo que urge

es que no se pierda el alma.

BRIONES Cierto; ¡y la suya...!

AYUDANTE Que venga 275

pronto el Capellán...

BRIONES ¿Se naja,

según eso...? Voy...

AYUDANTE
a asistirle.

Yo vuelvo

(Al entrar el AYUDANTE en el dormitorio llega PABLO por la otra puerta.)

Escena IX

BRIONES. PABLO.

BRIONES ¡Ay, camarada!
Nuestro pobre capitán...
PABLO Lo sé. Herido...
BRIONES ¡No, que es chanza! 280
Aquí...
PABLO Ya me han dicho...
BRIONES ¿Y sabes...?
PABLO ¿Muerto?
La cosa va mala.
BRIONES Y ella...
PABLO ¿Quién...?
BRIONES Faustina. Golpes
de...
PABLO Dime...
BRIONES El diablo las carga...
PABLO ¡Por Dios, hombre...!
BRIONES Y donde menos, 285
se piensa...
PABLO ¡Yo me aspo!
BRIONES Salta
la liebre.
PABLO Pero...
BRIONES Son cosas
que... En fin, no te digo nada.
El Capellán... ¡Pablo!... Ten
pecho y criarás espalda. 290
(Vase corriendo.)

Escena X

PABLO.

¡Cielos! ¿Qué habrá sucedido?
¿Qué me anuncian sus palabras?
Faustina... Temblando estoy
como la hoja en la rama.

Escena XI

FAUSTINA. PABLO.

FAUSTINA (Saliendo del dormitorio y abrazando a PABLO.)

¡Pablo!

PABLO ¡Faustina adorada!

Eso sí, ven a mis brazos
y quiéreme con el ansia
y el... ¿qué diré? el desatino
con que yo te amo. Ese trápala 300
de Briones me decía...

No sé... Palabras preñadas...,
como quien daba a entender
alguna injusta mudanza
en tu corazón, y... vamos..., 305

¡sobre que no me llegaba
la camisa al cuerpo! Pero
¿a qué vienen esas lágrimas?
¡Ah! la herida de mi buen
capitán te mueve a lástima. 310

¿Cómo está? Yo quiero verle...

FAUSTINA ¡No, no le veas! ¡Aparta...!

PABLO ¡Qué terror...! ¿Ha muerto?

FAUSTINA ¡Cielos!...

PABLO ¡Muerto, sí! En vano lo callas.

¡Qué dolor de juventud 315
tan florida, tan lozana...!

FAUSTINA ¡Pablo!

PABLO ¡A mi lado cayó!

Y cuando su frente pálida
apoyaba en este pecho,
¿por qué la fatal descarga, 320
dije yo, mi inútil vida

respeta y la suya apaga!

FAUSTINA ¡Oh, calla, desventurado!

¡Tu vida! ¡Inútil la llamas...,
y pende de ella la mía! 325

PABLO ¡Ah, perdóname! Fue tanta
mi pena en aquel momento...

Ya ves, uno se entusiasma
por sus jefes cuando son
tan bizarros. ¡Ver ganada 330
la acción, ver al enemigo

huyendo de nuestras armas,
 y que el plomo de un cualquiera
 atraviere las entrañas
 del más bravo cuando todos 335
 el himno de triunfo cantan!
 ¡Y luego dicen de Dios.
 que es el Dios de las batallas!
 No fue Dios, sino el demonio
 quien disparó aquella bala. 340
 FAUSTINA ¡Pablo!, respeta los juicios
 del cielo. Tú, que te apiadas
 de la suerte de Bureba,
 quizá si la vida salva
 le maldecirás.

PABLO ¡Faustina! 345
 ¿Qué quieres decirme? Acaba.

Me haces sospechar... Bureba..
 FAUSTINA Es el mismo que en la playa
 de Pasajes...

PABLO ¡Ah!... ¿Por qué
 me lo dices? ¡Yo le amaba! 350

FAUSTINA Hoy mismo, pocos momentos
 antes de sonar la alarma,
 entrando en esta cantina,
 sin saber quién la habitaba,
 pretendió sordo a mi llanto 355
 echar el sello a su infamia.

Con oro quiso pagar
 aquella deuda sagrada...
 ¡Con oro! Al verlo, la voz
 se me anuda en la garganta, 360

el corazón se comprime,
 mi sangre se hiela, falta
 la luz a mis ojos... ¡Ah!
 No puede ser más amarga
 la agonía de la muerte. 365

Pero el cielo, que me guarda
 quizá mayores desdichas,
 cuando el vil me desampara,
 envía a tu honrado amigo
 en mi ayuda. Recobra 370

apenas de mi desmayo,
 veo llegar a mi estancia
 un hombre herido... ¡Era él!
 No ya con sed de venganza
 le miro; que me recuerda 375
 los deberes de cristiana

aquella sangre vertida
en defensa de la patria.
No alienta; frío sudor
su cárdeno rostro baña; 380
mas al vendarle la herida
abre los ojos, los clava
en los míos, de su pecho
un hondo suspiro arranca,
y de nuevo sus sentidos 385
mortal accidente embarga.
PABLO ¿Quién sabe si la conciencia...?
Que en tales momentos habla
el corazón, y es preciso
tenerle de piedra para... 390
En fin, bastante trabajo
tiene el que se muere y... ¡Vaya,
si no puedo aborrecerle!
Hemos hecho seis campañas
juntos... Y por otro lado, 395
me da..., ¿qué sé yo?, una rabia...
¿Por qué ha sido él, Dios eterno,
el culpado, y no otro mandria...,
otro a quien pudiera yo
ver morir, así..., con calma... 400
¿Y por qué no le aborrezco
si te adoro a ti, y me abrasa
de celos... ¡Eh! ¡Si soy un...!
Vamos, hay horas menguadas...

Escena XII

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

FAUSTINA ¿Ha vuelto de su desmayo? 405

CIRUJANO Sí, mas da poca esperanza
de vida, y recelo mucho
que al extraerle la bala...

¿No ha venido todavía
el Capellán?

PABLO ¡Qué! ¿Se trata...? 410

¡Pobre capitán!...

(En voz baja a FAUSTINA.)

Perdona.

CIRUJANO En este momento se halla
con cabal conocimiento,
pero si el dolor se agrava

y sobreviene un delirio... 415
PABLO Yo, yo iré en un vuelo... ¡Gracias
a Dios! Aquí está.

Escena XIII

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO. EL CAPELLÁN.

CAPELLÁN Bureba...
CIRUJANO Allí. Entre usted.

Escena XIV

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

PABLO No se vaya
usted...
CIRUJANO Vuelvo. Otros heridos
también mi auxilio reclaman. 420

Escena XV

FAUSTINA. PABLO.

PABLO ¡Va a morir! ¡Fatal momento!
¡Tan joven...! Estás delante,
pero... ¡perdona al amante
las lágrimas del sargento!
FAUSTINA No me agravia tu querella, 425
que yo su víctima soy
y si a maldecirle voy
la piedad mi labio sella.
Con mi aflicción resignada,
te perdono y le perdono. 430
¿Le ha de perseguir mi encono
aun bajo la tumba helada?
Sí, yo os perdono a los dos;
a ti porque en serle fiel
honras tu uniforme; a él... 435
porque me lo manda Dios.
PABLO Sí, Faustina, sí por cierto;
que no es Dios tan vengativo
que para querer al vivo
mande aborrecer al muerto. 440

FAUSTINA ¡Él muere, y en mi dolor
yo envidio, Pablo, su herida!

PABLO ¡Tú! ¿Es posible...?

FAUSTINA ¿Qué es la vida
para quien pierde el honor?

PABLO ¡Honor! ¿Con él...? No lo digas, 445

porque eso es darle la palma,
y en vez de rezar por su alma
a maldecirle me obligas.

Él hizo escarnio de ti,
y yo, amigo, amante fiel... 450

¡Honor! Lo esperabas de él...,
¡y no lo esperas de mí!

Ya lo lava en su agonía
con esa sangre que vierte,
aunque no le den la muerte 455
ni tu mano no la mía.

Y si a la vida volviera,
¿sería jamás tu esposo?

Y si él vive, ¿no es forzoso
que tu pobre Pablo muera? 460

¡Honor! ¿Quieres que permita
Dios, que oyéndonos está,
que muera quien te lo da
y viva quien te lo quita?

¡Oh! Harás que dé a Belcebú 465
esta compasión hidalga;

que no hay capitán que valga
estando por medio tú;
y si el cielo decretó

que uno ayune y otro coma, 470
bien está san Pedro en Roma;
muera él y viva yo.

FAUSTINA ¡Cuán injusto eres conmigo,
Pablo, si creyendo estás

que amo a Bureba! ¡Jamás! 475
Pongo al cielo por testigo.

Quedara mi fama pura
si su mano fuese mía,
mas ¡ay! yo la compraría
a costa de mi ventura. 480

Si tal ordena la suerte,
temes que Dios te destruya.

¿Y sabes tú si a la tuya
precedería mi muerte?

¿Sabes tú, por más que crea 485
cobrar así mi opinión,

si condena el corazón
lo que la boca desea?
Yo, que alma y vida te di,
¿no prefiriera tu mano? 490
¡Ah! no hay sacrificio humano
que yo no hiciera por ti;
y a no mirar tu desdoro,
Pablo, en tan amantes lazos,
grata me fuera en tus brazos 495
la misma afrenta que lloro.
PABLO Pero si en este momento
baja Bureba al profundo,
¿volverá del otro mundo
a cumplir su juramento? 500

Escena XVI

FAUSTINA. PABLO. EL CAPELLÁN.

CAPELLÁN ¿Eres tú...?

PABLO ¿Ha muerto...? ¡Otra vez
las lágrimas!... Soy un drope.

CAPELLÁN Aún vive.

PABLO ¡Gracias a Dios!...

(¿Qué gracias? Miento...)

CAPELLÁN (A FAUSTINA.) ¿Tu nombre?

FAUSTINA Faustina Urrutia.

CAPELLÁN Bureba 505

te ruega que le perdones...

PABLO ¿Lo ves? Muere arrepentido
a lo menos. ¡Pobre, pobre
capitán!

CAPELLÁN Y antes que cierre
sus ojos eterna noche 510

quiere verte.

FAUSTINA ¡A mí!

PABLO ¡A Faustina!

¿Cuáles son sus intenciones?

A usted, pase, pero a ella...

Yo tiemblo como el azogue.

¡Ah!... el testamento... Sin duda 515

quiere que corra tu dote

de su cuenta... Es excusado.

Ella no admite favores

de quien...

CAPELLÁN Sargento, a ella toca

responder.

FAUSTINA Lo que él responde 520

respondo yo. Ni se pagan
con el oro obligaciones
de conciencia, ni yo vendo
por cuanto oro hay en el orbe
la honra de mis padres.

PABLO ¡Guapo! 525

Lo has dicho que... ni de molde.

¡Bien haya tu boca, amén!

CAPELLÁN Ni podría yo ser cómplice
de tu deshonra, hija mía.

Escucha, y no te sonrojes. 530

Desde el lecho de la muerte
te ha visto Bureba. Atroces
remordimientos le agitan,
confiesa sus culpas, oye
los gritos de su conciencia 535

y la voz del sacerdote,
y sólo pide al Altísimo
que su existencia prolongue
hasta que vínculo santo
tus pesares galardone, 540

y si ayer le maldecías
hoy viuda amante le llores.

PABLO ¿Su viuda? Pero... ¿y si vive?

¿Quién será la viuda entonces?

¡Yo! ¡El pobre Pablo!

FAUSTINA (¡Dios mío!, 545

dame valor!) Vamos...

PABLO ¿Dónde?

Yo no puedo permitir...

CAPELLÁN ¿Qué escucho!

FAUSTINA Así lo dispone
el cielo...

CAPELLÁN ¿Con qué derecho
osa impedir ese joven...? 550

PABLO ¿Con qué derecho? Yo la amo
como nunca ha amado un hombre;
la amo desde que era así,
(Extendiendo la mano a poca altura del suelo.)

y nunca con mano torpe
llegué al pelo de su ropa, 555

ni a la proa de su bote
tan siquiera; y porque al otro
señor, cuando está en el borde
del sepulcro, se le antoja

querer casarse y ser hombre 560
de bien, ¿es razón de Dios
que se quede a buenas noches
el que...? ¡Que diga Faustina
si no me quiere a mí doble
que a él...!

FAUSTINA Pero mi honra es antes, 565
y aunque la pena me ahogue...

PABLO Ya, ¡como usted no las tiene!...
¡Voto a cribas...! ¡Que me robe
la novia un muerto!...

CAPELLÁN ¡Silencio,
temerario!

(A FAUSTINA.)

El tiempo corre; 570
los momentos son preciosos.
Resuelve. No se malogren
mis esfuerzos...

PABLO De manera
que si... en efecto... le coge
su última hora...

FAUSTINA ¡No más! 575

Dios me manda que le otorgue
mi mano. Ruéguele usted,
padre, que en cuenta me tome
este cruel sacrificio,
y si bondadoso acoge 580
mis ruegos, pronto en la tumba
veré el fin de mis dolores.
(Entra en el dormitorio.)

Escena XVII

PABLO. EL CAPELLÁN.

PABLO ¡Eso es! ¡Quererse morir
ahora! Todo lo componen
así las mujeres. ¡No! 585
Quien morirá de ese golpe
soy yo, que siempre la sogá,
que dijo el otro, se rompe
por lo más delgado.

CAPELLÁN Pablo,
sólo una víctima escoge 590
el cielo, y cuál deba ser

la que aplaque sus rigores,
aquel lecho ensangrentado
lo muestra. Imita la noble
fortaleza de Faustina, 595
y díos un día corone
vuestra virtud. Un testigo
falta. Ven...

PABLO ¿Yo? ¡Que me ahorquen
primero! Lo buscaré...

CAPELLÁN (Mirando adentro.)
¡No! Vendría tarde. ¡En nombre 600
del cielo, ven...

PABLO Eso, padre
Capellán, no está en el orden.
Pero ¡dejarle morir
en pecado!... Al fin y al postre,
es mi capitán.

CAPELLÁN (Cogiéndole de la mano.)
Entremos... 605

PABLO ¡Por vida de Santiponce...!
¿Conque yo mismo...?
(Asomándose.)

¡Allí está!
Me mira..., me reconoce...
¡Me llama!... La disciplina
me manda entrar a galope. 610
Vamos. (¡Voto a...!)

CAPELLÁN ¿Qué haces...?

PABLO Nada...
¡Arrancarme los bigotes!

(Entran los dos en el dormitorio.)

Acto IV

Escena I

FAUSTINA. BUREBA.

BUREBA Vuelva a tu alma la quietud
y cese tu desconsuelo,
pues ha permitido el cielo
que recobre mi salud.
No te vea yo afligida; 5

que si tu llanto no cesa,
podré juzgar que te pesa
de ver cerrada mi herida.
FAUSTINA Bureba, soy tu mujer,
sé lo que el cielo me ordena, 10
y aunque me mate la pena
sabré cumplir mi deber.
BUREBA En amargos sinsabores
se cambiarán mis placeres
si tú me hablas de deberes 15
cuando yo te digo amores.
Habla con labio risueño,
con apacible semblante,
como la amada al amante,
no como la esclava al dueño. 20
Para expiar mi deslíz,
que te hizo tan desgraciada,
no me basta verte honrada
si no te veo feliz.
Quien culpado te agradó 25
no te enoje arrepentido.
¿No merecerá el marido
lo que el galán mereció?
Si juzgas que en mi dolencia
cuando la mano te di 30
menos que el amor oí
los gritos de la conciencia,
ahora en venturosa calma
juro que mi tierno amor
con la deuda del honor 35
pagó la deuda del alma.
¿Será menos sacrosanto
nuestro nudo, menos fuerte
porque lo bañó la muerte
con mi sangre y con tu llanto? 40
¿Quién más dichoso que yo?
¿Qué placer al mío iguala?
¡Bien haya la ardiente bala
que en el lecho me postró!
La muerte el golpe retarda 45
cuando a mi lado te veo,
y ver en tu imagen creo
la del ángel de mi guarda.
Sincero arrepentimiento
vuelve a mi pecho el amor 50
y recuerdo con horror
mi olvidado juramento;

pido tu mano afanoso...,
de que acaso no era digno;
que a morir no me resigno 55
sin que me llames tu esposo,
y cuando tu dulce sí
fue bálsamo de mi herida
sólo apetecí la vida
por consagrártela a ti. 60
FAUSTINA Desciende a tu corazón,
Bureba, y quizá te arguya
de que tomaste por suya
la voz de la religión.
Acaso te ofenderé 65
temiendo nuevos desdenes,
pero ¡tan hecha me tienes
a que dude de tu fe...!
BUREBA Razón te sobra, bien mío.
Quien a ti los ojos vuelva 70
es imposible que absuelva
mi criminal extravío;
¿mas no podrá, amada prenda,
borrarlo mi eterno amor?
Dios no niega al pecador 75
la esperanza de la enmienda.
FAUSTINA Triste es, Bureba, mi suerte,
pues para amarme de veras
fue preciso que te vieras
en las garras de la muerte. 80
BUREBA No. Siempre el alma te quiso,
mas la vida de soldado...
Yo me creía olvidado
por ti, y otro compromiso...
¡Qué quieres! A uno le agarra 85
el diablo, que nunca duerme.
Quisieron establecerme
en Tudela de Navarra...
Doña Casilda Montero,
dama rica y linajuda, 90
y muy joven, aunque viuda...;
y pasa por bella, pero...
¿Yo amarla? Ni por asomo.
Pero un día... ¡en carnaval!
di mi palabra formal 95
sin saber dónde ni cómo...
Palabra impía, lo sé,
para el mundo y para Dios,
pues quien la empeña con dos

a ninguna guarda fe. 100
Y aunque a la nupcial coyunda,
esto lo sabe cualquiera,
mientras viva la primera
no hay derecho en la segunda,
yo que he sido un calavera, 105
no sé por qué baraúnda
prefería a la segunda
y olvidaba a la primera.
Sacome del embarazo
aquel balazo propicio... 110
Para ser yo hombre de juicio
necesitaba un balazo.
Ya ves, amado embeleso,
que si antes obré con dolo,
hoy, sin callar uno solo, 115
mis pecados te confieso.
Ya he purgado mi conciencia
que inficionó Belcebú;
ya sólo falta que tú
me impongas la penitencia. 120
Pésame si te ofendí,
y este mi dolor interno
no es por temor del infierno
sino por amor de ti,
y hará mi pecho pedazos 125
contrición expiatoria
hasta que alcance la gloria...
en el cielo de tus brazos.
FAUSTINA Será tu pesar sincero,
pero en boca de un esposo 130
es demasiado fogoso
para ser muy duradero.
Mientras así me requiebre
mi marido, creeré yo
que la herida se cerró 135
mas no ha cesado la fiebre,
y tendré mucho martirio
cuando completa la cura
se pase la calentura
y con ella tal delirio. 140
Tus dichos serán muy buenos
para alguna ilustre dama...,
pero quien de veras ama
obra más y charla menos.
Así hablabas en Pasajes 145
yo te oí muy satisfecha;

¡y cogí larga cosecha
de desengaños y ultrajes!
BUREBA ¡Siempre recordar mis yerros!
¡Siempre dudar de mi fe!... 150
¡Por un perro que maté
me llamaron mata-perros!
Si injusto y pérfido fui,
hoy te adoro y te bendigo.
¿No me he casado contigo? 155
Pues ¿qué más quieres de mí?
FAUSTINA Yo te estoy agradecida,
y sólo mi alma desea
que en un rincón de mi aldea
disponga Dios de mi vida. 160
BUREBA ¿Qué me dices! ¿Esa es toda
tu pasión?... ¡Lindo consorcio!
¡Probar la hiel del divorcio
antes que el pan de la boda!
Si así mi dicha se trunca 165
cuando en tu mano veía
su colmo, tanto valía
no habernos casado nunca.
FAUSTINA Así mi honor restituyo
que mancilló tu desvío; 170
¡y como yo por el mío
no gemirás por el tuyo!
Pero el mismo honor, Bureba,
hoy nos separa a los dos;
que si no lo manda Dios 175
el mundo quizá lo aprueba.
Tosca plebeya nací;
tú naciste caballero.
¡Qué distancia! No, no quiero
que te avergüences de mí. 180
BUREBA ¡Yo avergonzarme! No tal.
De sangre ilustre no vienes,
pero ¿qué importa si tienes
un talento natural...?
Quien goza ese privilegio, 185
y es además tan bonita
como tú, no necesita
educarse en un colegio.
En dos meses, yo lo abono,
dama elegante serás 190
cual ninguna, y te pondrás
en los trotes del buen tono;
y que te pongas o no;

elegante o no elegante,
para mí eres lo bastante 195
pues así te quiero yo.
FAUSTINA Tú... tal vez, pero ¡qué mengua
cuando amigos y parientes
se mofen de mí...!

BUREBA ¡Insolentes!...

Les arrancaré la lengua. 200
FAUSTINA Y ¡qué! ¿no te cansaría
la carga de una mujer
que te obligase a tener
un combate cada día?

Callarán tal vez si hieres 205
hoy a uno, mañana a dos,
mas ¿quién tapa, ¡justo Dios!,
las bocas de las mujeres?

Una, quizá la más fea,
cuando pase yo a su lado 210
exclamará con enfado:

«¡Jesús, cómo huele a brea!»

Otra haciendo mil extremos
dirá, a otra o a la de antes:

«No se han hecho para guantes 215
manos que empuñaron remos.»

Fuerza es que un día te duela
tanto sonrojo, y quizás
entonces suspirarás
por la viuda de Tudela. 220

BUREBA No, no temas tal perfidia.

Si su lengua es tan procaz,
ya nos dejarán en paz...,
o se morirán de envidia.

Si es mío tu corazón... 225

FAUSTINA (¡Ah!...)

BUREBA Ya es justo que resuevas
ser capitana y no vuelvas
a hablar de separación.

Cierto que estabas muy mona
con la saya de Pasajes, 230
mas para algo son los trajes
que vinieron de Pamplona.

Nada a tu hermosura falta,
mas mi clase y tu decoro...

Ve a vestirte, mi tesoro. 235

Ya ves, hoy me han dado el alta...

FAUSTINA Si lo mandas...

BUREBA Te lo ruego.

Ya te ha buscado mi amor
alojamiento mejor.
Irás a ocuparlo luego... 240
FAUSTINA Bien está. ¿Esperas aquí?
BUREBA Primero, súbdito fiel,
voy a ver al coronel.
Pronto volveré por ti.
Pero tú sola... ¡Qué diablo...! 245
Te hace falta una doncella...
FAUSTINA Yo me vestiré sin ella.
BUREBA (Besando la mano a FAUSTINA.)
Adiós.
FAUSTINA (Entrando en el cuarto de la izquierda.)
(¡Ay cielos!... ¡Ay Pablo!)

Escena II

BUREBA.

¡Pobre niña!... Ya se ve,
criada entre calafates 250
y marineros, no es mucho
que se avergüence y se pame
de verse hecha una señora
de la mañana a la tarde.
Recobrada con mi mano, 255
la honra perdida, casi
no se atreve a reclamar
mi fe de esposo y amante.
Ella me ama, es evidente,
pero yo la he dado margen 260
a que de mí desconfíe;
que en verdad ha sido infame
mi conducta. Esa tristeza
que la consume no nace
de otra causa, no. Pensar 265
que en su corazón se arraigue
otra pasión... Me idolatra,
¡y se resigna, no obstante,
a vivir oscurecida
en la choza de sus padres! 270
Ese noble sacrificio,
ese rasgo de admirable
humildad te hace a mis ojos
mucho más interesante,
bella Faustina.

(Mirando adentro.)
Allí está 275
poniéndose el nuevo traje...
¡Qué linda estará con él!
Mas... ¿sabrás tomar el aire
de la buena sociedad...?
La mujer del comandante 280
es cáustica como un diablo;
extrañará los modales...,
algo zurdos en verdad
de una... ¡Me tiemblan las carnes!
Entre ella y la ordenadora 285
y otras notabilidades
me la van a sofocar.
Lo de la brea, y el cable,
y el remo... es muy verosímil
por desgracia, y si otra sale 290
diciendo: «La Magdalena
no está para tafetanes»,
y otra: «De casta le viene
al galgo...» ¡Virgen del Carmen!...
Y aun poco me importarían 295
las pullas y los desaires:
la defensa no es difícil
cuando es de frente el ataque.
Mas los cumplidos irónicos,
las risitas, los apartes... 300
¡Oh!... Pero ella es despejada,
ladina y... luego que pase
el noviciado... Y en fin,
no yendo a ninguna parte
con ella... ¿Qué digo, ingrato!... 305
Tan bonita, tan amable...
¿No es mi consorte legítima?
No he jurado en los altares...
¡Eh! afuera preocupaciones
ridículas. Es un ángel; 310
¡yo la adoro!... ¡Sí!; también
adoraba a la de Gálvez,
y a mi patrona de Alfaro,
y a Gertrudis..., ¡y a su madre!,
y a la viuda de Tudela... 315
¡Soy el mayor botarate...!
¡Oh! pero ahora es diferente;
los vínculos conyugales...
(Mirando otra vez al cuarto de la izquierda.)
¡Qué lindas formas! ¿No es lástima

que...?

Escena III

BUREBA. BRIONES.

BRIONES (A la puerta de la derecha.)

Con permiso...

BUREBA Adelante. 320

BRIONES Mi capitán, buenos días

tenga usted. ¡Hola! ¡Qué jaque!

¿Estamos ya de alta?

BUREBA Sí.

Ya me he quitado el vendaje.

BRIONES ¿Y Faus...? ¿Y doña Faustina? 325

(¡Si no puedo acostumbrarme!)

BUREBA Buena.

BRIONES (¡Y muriéndose Pablo!

¡Ah mujeres! ¡Ah!...)

BUREBA ¿Qué trae

Briones?

BRIONES Traigo esta carta

que ahora acaba de entregarme 330

para su mercé un paisano.

BUREBA (Tomándola.)

Venga.

(La abre y lee para sí.)

BRIONES (¡Todos son iguales!)

BUREBA (¡Qué veo!)

BRIONES (Mas si creyera

Pablo al hijo de mi madre...)

BUREBA (¡Vaya un compromiso ahora...! 335

Y si Faustina lo sabe...)

BRIONES Esperaba la respuesta...

BUREBA Sí; yo mismo iré al instante

a llevársela.

BRIONES Ahí abajo,

junto al molino...

BUREBA (Si el diantre 340

hiciera... Mejor sería

que se hubiese ido a Pasajes

Faustina...) Oiga usted, sargento.

Saldrá dentro de un instante

mi mujer. Dígale usted 345

que si tardo..., no lo extrañe;

que un asunto del servicio...

reservado, urgente, grave...
Pero no... Yo volveré...
Dígale usted que me aguarde... 350
¡Nada!; no diga usted nada.
BRIONES Pero ¿qué...?
BUREBA Ni a ella ni a nadie.

Escena IV

BRIONES.

¿Qué diablos he de decir
si no sé jota ni hache
de lo que dice la carta...? 355
Pero apuesto veinte riales
a que es de alguna querida;
que él siempre las tuvo a pares
y... el aquel de cada uno...
Mas tú lo quisistes, fraile... 360

Escena V

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES (Ya viene... ¡Qué maja! No,
no le está mal el... carante
de ese vestido.)
FAUSTINA ¡Miguel!
BRIONES (Haciendo cortesías ridículas.)
Beso todo lo besable,
doña... Usté ha de perdonar. 365
Se me atasca en el gznate
el... Faustina, ¿cómo estamos?
FAUSTINA Así quiero que me trates.
BRIONES ¡Qué! ¿No tienes fantasía
de haber ascendido...? ¡Calle! 370
¡Suspiras! Y yo juzgaba
que estabas tan arrogante,
tan sastifecha... Pues Pablo...
FAUSTINA ¿Qué ha sido de él? Háblame, háblame
de Pablo.
BRIONES ¿Te acuerdas de él? 375
FAUSTINA Pues ¿podiera yo olvidarle?
BRIONES Ya, sí, pero ¡buen consuelo
de tripas! Ya te casaste...

Ya se ve, donde hay patrón
no hay marinero que mande, 380
y al perro flaco...

FAUSTINA ¡Briones,
por Dios no me despedaces
el corazón! Dime...

BRIONES Digo...

¿Qué te he de decir? El trance
de tu casorio y el trago 385
de obligarle a ser compadre...,
o testigo, o ¿qué demonios
me sé yo...? dieron al traste
con su salud...

FAUSTINA ¡Ah, Dios mío...!

BRIONES ¡Sin probar vino ni carne 390
en dos semanas! ¡Con un
calenturón que se arde...!

¡Voto a...! ¡Un mocetón como él...!

FAUSTINA Acaba. Su vida...

BRIONES Ya hace
dos días que se levanta, 395
pero parece un cadáver
de difunto...

FAUSTINA (¡Ay, amor mío!)

BRIONES ¡Qué! ¡Si da grima el mirarle!

¡Oh! y si ya no ha reventado
lo mismo que un triquitraque, 400
no es suya la culpa, no;

porque le tiene un coraje
a la vida... ¡Oh! y morirá;
¡de juro! Lía el petate
cualquier día..., ¡y ahí te quedas, 405
cuerpo endino!

FAUSTINA ¡Oh cielos!... Antes
muera yo mil y mil veces...

BRIONES ¡Ba! no sería tu sangre
la que hiciera ese milagro,
sino...

FAUSTINA ¡Qué horror! ¡Un combate!... 410

BRIONES Ni eso tampoco. Tu amor...

FAUSTINA ¡Ah! si mi amor le bastase...

BRIONES ¿Conque le amas en tadía?

Pues entonces... ¡Voto a sanes...!

Yo en tu pellejo...

FAUSTINA ¡Briones! 415

BRIONES Iba a decir un dislate;
pero mi afeuto de amigo...

Perdóname. Esas ruindades
se quedan para mujeres
de munición y así... tales 420
como la mía. Quisiera,
ya que ella me hizo cofrade,
que también fuesen del gremio
los señores capitanes;
que algunos bien lo merecen. 425
Pero no han nacido en martes
como yo. En fin, muerto el perro,
muerta la rabia y... ¡aelante!

Escena VI

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

FAUSTINA ¡Ah!... Pablo...

BRIONES Mira: ¡ahí lo tienes!

PABLO (¡La ingrata...!)

BRIONES ¡Qué necio afán 430

de venir aquí!... ¿A qué vienes?

¿A dejar la piel en renes?

PABLO Vengo... a ver la capitán.

FAUSTINA (¡La vista aparta de mí!)

PABLO Traigo una solicitud... 435

BRIONES El capitán no está aquí...

PABLO ¿Ha salido ya? Creí...

Iré a buscarle... ¡Salud!

FAUSTINA ¡Detén...! ¡Espera!...

PABLO (¡Traidora!)

FAUSTINA ¡Sin decir siquiera adiós 440

a esta desdichada!

PABLO (¡Y llora!)

Ya no tenemos, señora,
nada que tratar los dos.

De otros..., no aquí, en rica sala,

podrá con frente serena 445

recibir la enhorabuena

quien se ha vestido de gala

cuando yo muero de pena.

FAUSTINA Pablo, tengo obligación

de obedecer a un marido; 450

pero ¿no ves mi aflicción!

¡Galas llevo en el vestido,

y luto en el corazón!

PABLO Luto, ¡y tu crueldad me mata!

Ese corazón infiel..., 455
que un tirano me arrebató,
¡era mío, ingrata!

FAUSTINA ¿Ingrata!
Siempre reinarás en él.

PABLO ¿Tu corazón no me olvida?
¡Oh! vuélvelo a pronunciar 460
y me volverás la vida.

BRIONES (¡Qué diablo!... Aún me harán llorar,
y esa es muy mala partida.)

FAUSTINA Yo te amaba con ternura,
pero el destino, mi honor... 465
¡Oh! no me llames perjura;
que si es grande tu amargura,
la mía es mucho mayor.

PABLO Mayor que la mía, ¡cielos!
Tú al fin no te ves herida 470
por el puñal de los celos.

BRIONES (¡Pobre muchacho! ¡Por vida...!
Yo me tiro de los pelos.)

FAUSTINA ¿Celos? ¡Ah! pero en mal hora
tu corazón no se vende 475
a la ley que el mío llora
de halagar a quien le ofende
y olvidar a quien adora.

PABLO ¡Maldecido casamiento!
Viéndote feliz esposa 480
moriría yo contento
tal vez... Pero..., ¡ah, qué tormento!...
¡ni culpable... ni dichosa!
En fin, ¡todo se acabó
para este desventurado! 485

Ya no has de decir que no...
Lazos que el cielo ha formado
no he de desatarlos yo.
Acaso lejos de mí,
que con mi llanto te aflijo, 490
vivirás tranquila, sí,
y el tiempo... El deber... Un hijo...
(Echándose en los brazos de BRIONES.)

¡Miguel!... ¡Sácame de aquí!
(A FAUSTINA.)

¡Adiós!... Dejo este papel...
(Poniendo un memorial sobre la mesa.)

BRIONES Ten valor. ¡Eh!... ni un recluta... 495

PABLO Que lo entregue al coronel
mi capitán. Pido en él...

FAUSTINA ¿Qué?

PABLO Mi licencia absoluta.

BRIONES ¡Bah! Es un cargo de conciencia.

Huir de Faustina..., bien; 500

pero ¡pedir la licencia

cuando espero que te den

muy pronto la sutenencia!...

PABLO No. Ya no tengo ambición.

Si antes era mi delicia 505

esta noble profesión,

ya aborrezco la milicia

con todo mi corazón.

Era Faustina la estrella

que dirigía mi huella, 510

que enardecía mi frente.

Por ella he sido valiente:

cobarde seré sin ella.

¿Qué me importa ya la gloria?

¿Qué enamorada mujer 515

de mi esfuerzo hará memoria?

¿A qué pies he de ofrecer

el premio de la victoria?

¿Dónde la prenda de amor

está que en horas felices 520

funde su orgullo, su honor,

en enjugar mi sudor

y besar mis cicatrices?

¡Oh!... ya seré mal soldado.

La licencia me desarme, 525

o ciego y desesperado,

soy capaz... de desertarme,

aunque muera fusilado.

FAUSTINA ¡Pablo!

BRIONES ¡Beh...! Me escandalizas.

Vive para la nación, 530

o cierra con la faición

hasta que te haga cenizas

una bala de cañón.

FAUSTINA ¡Ah! si aún me amas y te dueles

de la amarga pena mía, 535

vive, Pablo, y como sueles

a tu frente cada día

añade nuevos laureles.

PABLO ¡Que viva yo sin la bella

prenda que el alma adoró! 540

FAUSTINA ¡Faustina!..., no puedo, no,

luchar con la mala estrella

que en la cuna me alumbró.
¡Que viva yo para verte
en brazos de mi rival 545
y maldiciendo mi suerte
sienta en mi cuello el dogal
y no en mi pecho la muerte!
¿No temes que vengativa
un día mi mano hiera 550
a quien de tu amor me priva?
¡Oh! para que Pablo viva...
es preciso que otro muera.
FAUSTINA No más, huye; otro camino
no nos deja ya el destino; 555
que en tan doloroso extremo,
tú temes ser asesino,
y yo... ¡no sé lo que temo!
Pido a Dios omnipotente
que sacie en mí su venganza, 560
y el corazón me desmiente
abrigando una esperanza...
que quizá no es inocente.
Tal vez del cielo murmuro
cuando mi honor aseguro, 565
más que mi afrenta cruel,
y quizá maldigo fiel
al que maldije perjuró.
Quiero alejarte de mí,
y al mirar tu desconsuelo 570
es tanto mi frenesí
que alzo mis brazos al cielo...,
¡y ellos me arrastran a ti!

(Se abrazan.)

PABLO ¡Faustina!

FAUSTINA (Retirándose y muy conmovida.)

¡Sea el postrero!

Pronto en el cielo los dos 575
más dulce lazo... (¡Yo muero!)

PABLO Sí. Yo moriré primero.

(Alzando los ojos.)

Allí...

(Besando la mano de FAUSTINA.)

¡Adiós, Faustina!

FAUSTINA

¡Adiós!

(Se sienta desolada y un momento después se desmaya.)

Escena VII

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES ¡Infeliz! ¡Qué sacrificio!...
Voy... Pero ya se ha privado 580
la otra... ¡Voto a san Mauricio!
(Acudiendo a socorrerla.)
¡Faustina!... Ya me ha tocado
dos veces este servicio.

Escena VIII

BRIONES. EL AYUDANTE. FAUSTINA.

AYUDANTE ¡Faustina...! ¿Cómo! Un desmayo...
¿Quién la ha podido decir...? 585
BRIONES ¿Qué?
AYUDANTE Una desgracia...
BRIONES ¡Desgracia!
¿Cuál?
AYUDANTE El desdichado fin...
BRIONES ¡Cielos! ¿De quién...?
AYUDANTE De Bureba.
BRIONES ¡Ah!
AYUDANTE Un desafío... En la lid
queda muerto.
BRIONES (¡Ah, Pablo mío!...) 590
Perdóneme usted. Ya aquí
no hago falta, que Faustina
respira... (El otro... En un tris
estará su vida...) ¡Adiós!

Escena IX

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

AYUDANTE Señora...
FAUSTINA ¡Triste de mí! 595
AYUDANTE ¡Valor! Otro me ha excusado

el tormento de afligir
a una esposa con la nueva
fatal...

FAUSTINA ¿Qué!

AYUDANTE ¿Morir así
un valiente, que cien veces 600
en la discordia civil...!

FAUSTINA ¿Quién...? ¡Oh! Acabe usted...

AYUDANTE ¿Bureba!...

FAUSTINA ¡Ah!...

AYUDANTE ¿Ignoraba usted...? Creí...

FAUSTINA ¡Gran Dios!

AYUDANTE Un duelo... El hermano
de una dama de Lerín..., 605
o de Tudela... No sé...
Se han batido...

FAUSTINA ¿Ha muerto?...

AYUDANTE Sí.

FAUSTINA ¡Ah, Bureba!... Por mi causa...

AYUDANTE Aunque debe usted sentir
su muerte funesta..., hay bodas, 610

Faustina... Su amigo fui,
pero... No era su carácter
para hacer a usted feliz.
Ni usted quizá... Otros deberes
me llaman lejos de aquí... 615
¡Adiós!

Escena X

FAUSTINA.

Cielos, que su sangre,
y no la mía elegís...
perdonadle; ¡era mi esposo!...;
mas... ¡no me culpéis a mí!

Escena XI

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

PABLO ¡Bien mio!

FAUSTINA ¿Pablo!...

BRIONES (A FAUSTINA mostrando a PABLO.)

Aquí está. 620

(A PABLO mostrando a FAUSTINA.)

Ahí la tienes. Cada quis

sabe ahora su obligación.

Dios no es ningún zarramplín,

y cuando así lo ha dispuesto...

Uno había de morir; 625

no hay remedio: al capitán

le llegó su San Martín...

Lástima es darle de baja

estando en su verde abril,

pero una vez que murió, 630

seculorum en latín.

¿Lloráis? ¡Bien!

(A PABLO.)

Era tu jefe

y más valiente que el Cid.

(A FAUSTINA.)

Fue tu marido. Los dos

tendríais un alma ruin... 635

Mas luego que pase el luto

de ordenanza... ¿Eh? ¿Qué decís?

PABLO ¡Faustina!...

FAUSTINA Para él mi llanto...

(Dando la mano a PABLO.)

¡Vida y alma para ti!

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo